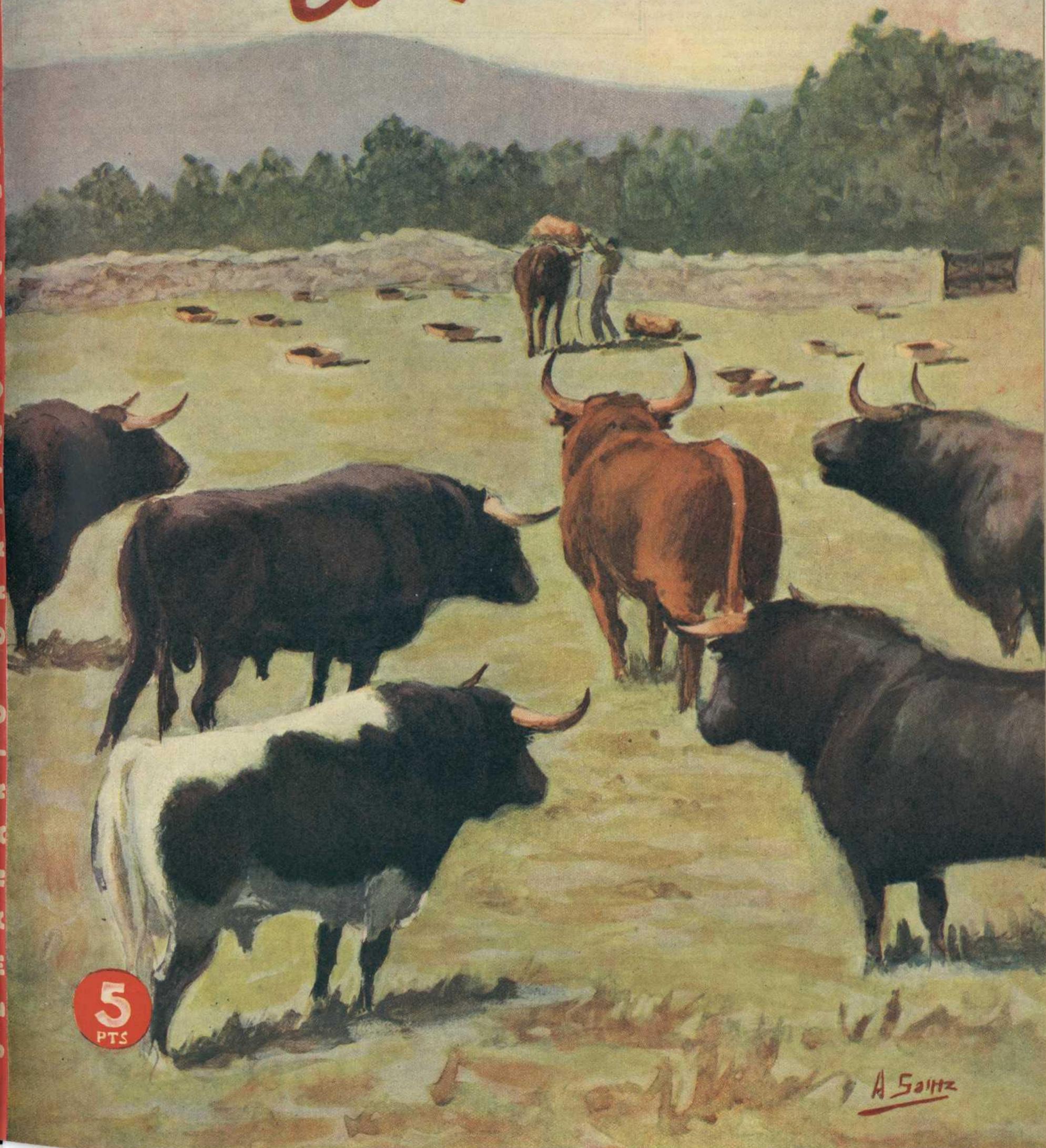


El Ruedo



5
PTS

A Saitz

EN fecha aún reciente, apareció en un gran diario vasco una crónica de cierto escritor local en la que —con mejor intención que acierto— trataba varios asuntos relacionados con el toro, siendo uno de ellos el olvido de los historiadores con referencia a los humildes mantenedores de la Fiesta, y otro el concerniente a la exactitud, a la precisión de datos y fechas en los estudios biográficos.

Dicha crónica mereció una magnífica, contundente y documentada réplica del estupendo aficionado bilbaíno don Roberto Espina, que firma sus concienzudos, y por desgracia escasos, trabajos taurínicos con el seudónimo de «Galleos».

En forma incontrovertible demuestra este notable aficionado su competencia, haciendo ver al cronista lo equivocado de su opinión respecto al primer tema y los errores en que incurrió al relacionar nombres y sucesos en el escrito detallados.

La indirecta alusión del susodicho cronista merece ser tenida en cuenta por cuantos de los asuntos taurinos nos ocupamos, y por lo que a nosotros respecta, podemos afirmar, con toda verdad, no nos duelen prendas en el asunto. Los asiduos lectores de EL RUEDO saben de nuestra constante labor, de nuestro especial interés en dar a conocer el paso por el arte de aquellas modestas figuras de la tauromaquia que no lograron excepcional relieve, y nada digamos en lo concerniente a la exactitud de datos y fechas en los estudios biográficos, pues raro es el artículo en que no nos ocupemos de rectificar errores y aclarar nebulosidades.

Ya hemos hecho constar más de una vez, y lo repetimos, que esta labor nuestra está realizada sin el menor afán de actuar de dómine, ni de rebajar el mérito de los tratadistas del toro; obedece, sencillamente, a nuestro entusiasmo por los trabajos de depuración de la historia de la Fiesta, siguiendo con ello las directrices del que fué nuestro maestro inolvidable, don Luis Carmena y Millán, que gloria goce.

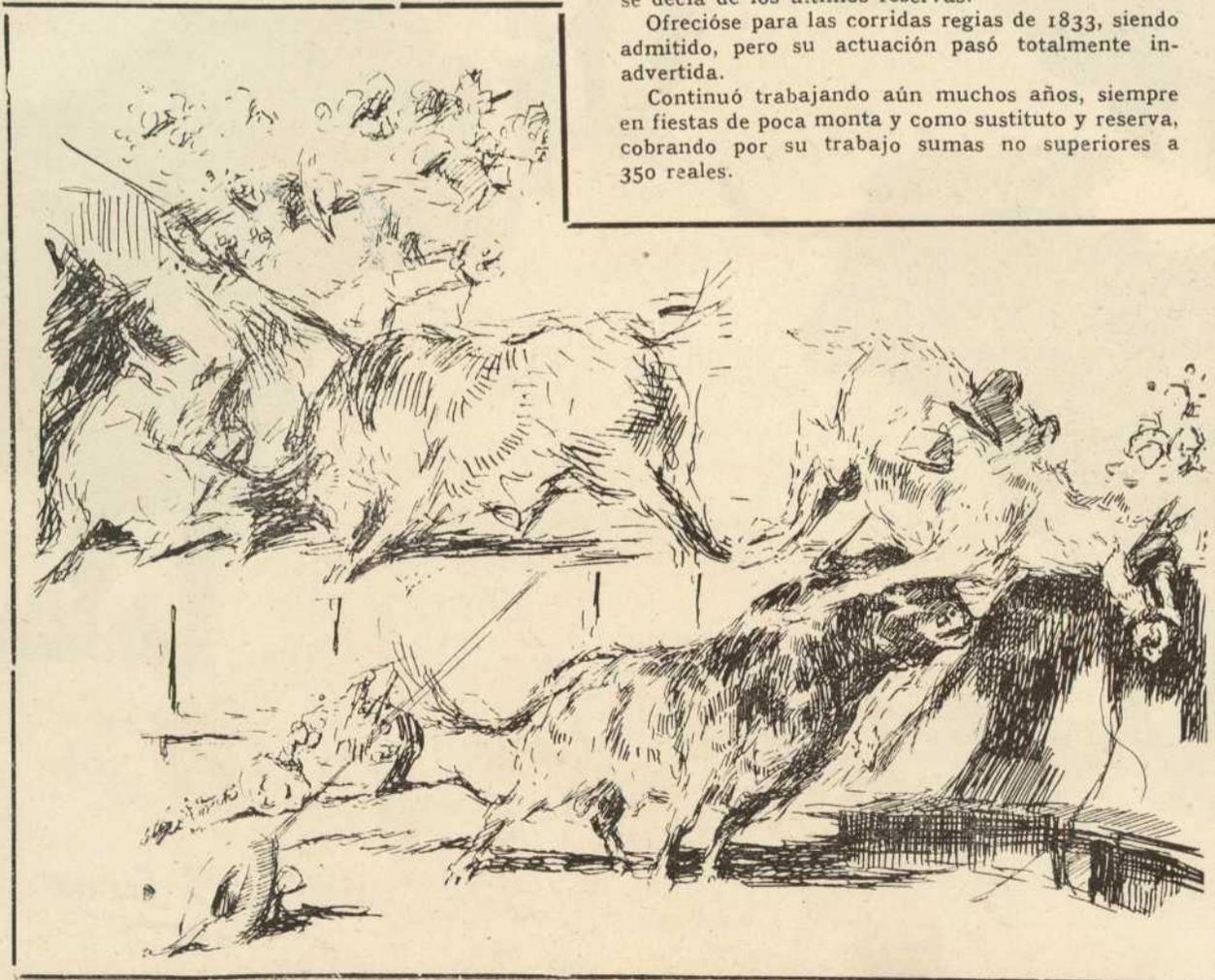
Y como el movimiento se demuestra andando, vamos hoy a dedicar nuestro estudio a un lidiador de ínfima categoría llamado Anastasio Capón Robredo, de quien los tratadistas se han ocupado tan parcamente, que tan sólo cinco a seis líneas le dedican en las páginas de sus obras.

Vió la luz en la capital de España el 22 de enero de 1792.

Sus padres, modestos industriales en corta escala, matricularon al muchacho para que cursase el Bachillerato, pero Anastasio arrinconó los libros y dedicóse a cultivar sus aficiones taurinas.

Comenzó a salir al ruedo para lidiar los moruchos embolados de aquellas mojigangas que hacían las delicias de soldados y chiquillería, en las que actuaba como lidiador de a pie.

Cambió luego de rumbo y aplicóse al manejo del



✱ Recuerdos taurinos de antaño ✱

ANASTASIO CAPON ROBREDO

PICADOR DE TOROS

caballo, haciendo ensayos de picador en las novilladas de 1820 y luego en los bichos de puntas y como reserva en algunas corridas de toros de los años 1821 y 1822.

Había hecho su presentación en la novillada del 6 de febrero de 1820, en la que no puso precio a su trabajo, el que fué retribuido por el empresario con «cincuenta reales», lo que prueba la estima en que se tenían sus labores.

Acompañó a varios novilleros en funciones de escasa monta en Castilla la Nueva durante el año de 1823, y habiendo enfermado Francisco Javier del Fuego, anunciado para picar en tanda en la Fiesta del 8 de noviembre de 1824, le pusieron en su lugar, alternando con otro lidiador de su categoría, Domingo Pedraza.

Nuevamente figuró en la corrida del 22 siguiente, picando tres de los toros de plaza partida.

En estas actuaciones demostró el varilarguero madrileño que sus aptitudes estaban muy en precario, pues ni manejaba el caballo con habilidad, ni la garrocha con soltura, ni su brazo era suficiente para detener el empuje de los astados; de lo que no andaba del todo desprovisto era de valentía.

Siguió toreando en novilladas y como reserva en algunas corridas de toros de los años 1825 a 1829, y de lo que daría de sí su labor nos da idea este juicio de un testigo presencial de la corrida del 7 de julio de 1827, en la que figuraba de segunda reserva y tuvo que salir al ruedo sustituyendo a un herido.

«Anastasio Capón, atolondrado y sin conocimiento alguno, fué el arlequín de la Plaza, sin que merezca tomarse en consideración lo que hizo, sino despreciarlo.»

Como se ve, el cronista tiraba sin duelo, y lo peor para el torero era que tenía razón.

Siguió figurando entre los jinetes de reserva en los años 1830 y 1831, sin llegar a salir al ruedo, pues generalmente le situaban en cuarto o quinto lugar, esto es, que estaba en la buhardilla, como se decía de los últimos reservas.

Ofrecióse para las corridas regias de 1833, siendo admitido, pero su actuación pasó totalmente inadvertida.

Continuó trabajando aún muchos años, siempre en fiestas de poca monta y como sustituto y reserva, cobrando por su trabajo sumas no superiores a 350 reales.

Retirado de la profesión, vivió algún tiempo de los productos de una casquería, los que no serían muy considerables cuando en el año de 1864 se organizó un festejo a beneficio de varios antiguos lidiadores, siendo Anastasio uno de los beneficiados.

Hasta aquí su paso por el arte, no muy lucido, ciertamente, ahora vamos a referir algo de sus andanzas políticas, a las que le llevó su infortunio.

Amigo de Roque Miranda y de otros varios exaltados revolucionarios, frecuentó con ellos los clubs y logias masónicas, donde escuchaban los incendiarios discursos de aquellos pescadores en río revuelto, habituados a reclutar infelices que, manjados a su antojo, les utilizaban para sacar las castañas del fuego.

Se alistó en la milicia nacional como soldado de Caballería y era materia dispuesta para acudir presto donde el comité ordenase.

Hacia alarde de sus ideas avanzadas, y en aquellos turbulentos años de mil ochocientos veintitantos poseía un cajón de venta de carne en la plaza de Antón Martín, en cuya muestra colocó esta especie de versos:

«Cajón constitucional = de vaca, carnero y tocino = peso bueno y cabal = el amo liberal fino = cajón constitucional.»

Tomó parte en las algaradas del 7 de julio famoso, visitó más de una vez la cárcel, en calidad de irrequieto temporal; en el año de 1848 fué deportado a las Islas Filipinas, volvió a su tierra, luchó en las barricadas, siendo herido y conducido al hospital, donde tardó una cuarentena en reponerse; nuevo trimestre carcelario en 1857 y, por último, en 1866 pasó otro semestre en la cárcel llamada «saladero», por si había o no tomado parte en los sucesos del 22 de junio.

Logró salir del encierro con promesa formal de no volver a meterse en libros de caballería y, abandonado de sus antiguos amigos, vivió aún unos años más, hasta que, en la más triste indigencia, murió el 19 de marzo de 1870.

Esta fué la vida artística y política de un modestísimo diestro madrileño. (Vea el cronista vasco cómo aquí no olvidamos a los lidiadores del pasado, por ínfima que fue su categoría.)

RECORTES

“SUCEDIO...”

La revista que el hombre
debe regalar a la mujer

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosillo, 75-Teléfs. 256165-256164
Administración: Barquillo, 13
Año XII - Madrid, 3 febrero de 1955 - N.º 554



LA ESPANTÁ

El muchacho ha visto «de venir» la becerra, tan de cerca, que no ha tenido más remedio que echar a correr despavorido y refugiarse en el rincón —tras el burladero de troncos—, donde, si me apuran, ha entrado entre dos de los palos con total desprecio de todas las leyes de impenetrabilidad de los cuerpos. Porque el miedo no es cosa de física, sino de metafísica, y por eso no valen con él las leyes que rigen la dinámica de la materia.

Lo que el muchacho ignora es que también así escribe él la historia del toro, porque entre «es-

aunque nunca se ha podido conocer el motivo. Pero más de una vez del maletilla que huye ha surgido un torero de exportación, de tronío y escándalo; de esos que desesperan a sus incondicionales a lo largo de una temporada, para dejarles exhaustos de placer en una sola tarde de triunfo que borra todos los sinsabores. Toreros que con un lance, con un castello, llenan una tarde de toros. Pepe Luis, con un quite hacia echar humo a la Plaza y se hacía perdonar todos sus titubeos. El «Albaicín» pegó una vez media verónica en las Ventas que dió

que hablar a los aficionados de los dos lados del océano más de quince días. «Cagancho» hizo un molinete con el estoque antes de entrar a matar su penúltimo toro en Madrid, y aún se estremecen de placer los aficionados por el gesto del Faraón.

Y ponemos punto y aparte y cambiamos de línea para hablar del «Gallo». Porque Rafael —que con el arabesco de una serpentina en el sexto toro haciase perdonar una tarde de desastres— necesitaba de la «espantá» y de la falta de pelo para llegar a ser el «divino calvo». Podremos decir que ni el miedo ni la calvicie son, en principio, elementos que favorezcan al torero, y habremos dicho una gran verdad. Pero si a Rafael le ponemos bisofné y lo hacemos torero macho, habremos acabado con una de las más bonitas figuras, casi leyendas, de la Fiesta. Porque en todos sus detalles había esa condición angélica que se llama «gracia»; como la hay en la «juía» del muchacho de nuestra foto. Y teniendo gracia se puede llegar, por tanto, a torear «como los ángeles».

Esa sí que es condición del toreo que, de siglos, se ha avicinado en España y en ella tomó carta de naturaleza: la «gracia» no se puede exportar, no aguanta el mestizaje, no se da en otros climas. Por eso, cuando leemos noticias de otros países en las que se quejan de la crisis taurina y echan la culpa a las ganaderías, a las empresas, a los acuerdos internacionales y a todo —menos a aquello que realmente la tiene—, nosotros pensamos que con un par de toreros tocados de ese «quid» divino, que no se da más que por ciertas zonas de aquí, remontarían todas las adversidades y llenarían las Plazas.

Como las llenaba el «Gallo» —evocado por la carrera insensata del muchacho de la foto—, que entre «espantá» y «espantá» escribió muchas páginas de la historia del toro.

(Fotos Cano.)



pantá» y «espantá» nacieron las grandes faenas, y el público de toros, que silba y menosprecia al torero que se enmienda y quiere mantener el tipo a pesar del miedo, se ríe, y comprende al que tira los trastos y se arroja de cabeza al callejón en un aterrado momento. Es el momento en que el torero abdica de la majestad de los caireles de su traje de luces y se hace simple mortal, como los del tendido; Qué habría que ver las «espantás» de los aficionados exigentes ante una becerrilla como la de nuestras fotos!

Sin embargo, nosotros sabemos que el muchacho se confiará, verá disminuir el tamaño de la «vaca» hasta quedar en su justo lugar de «becerra», y poco a poco se irá confiando con ella, hasta tirar unos capotazos e incluso echar línea de torero en ellos; total, todo se reduce a un poco de calma, de pensar las cosas, de dejarse llevar del ambiente y de la vocación, de no precipitarse; tiempo tendrás, muchacho, de pegar la «espantá» frente a un galán de cinco primaveras.

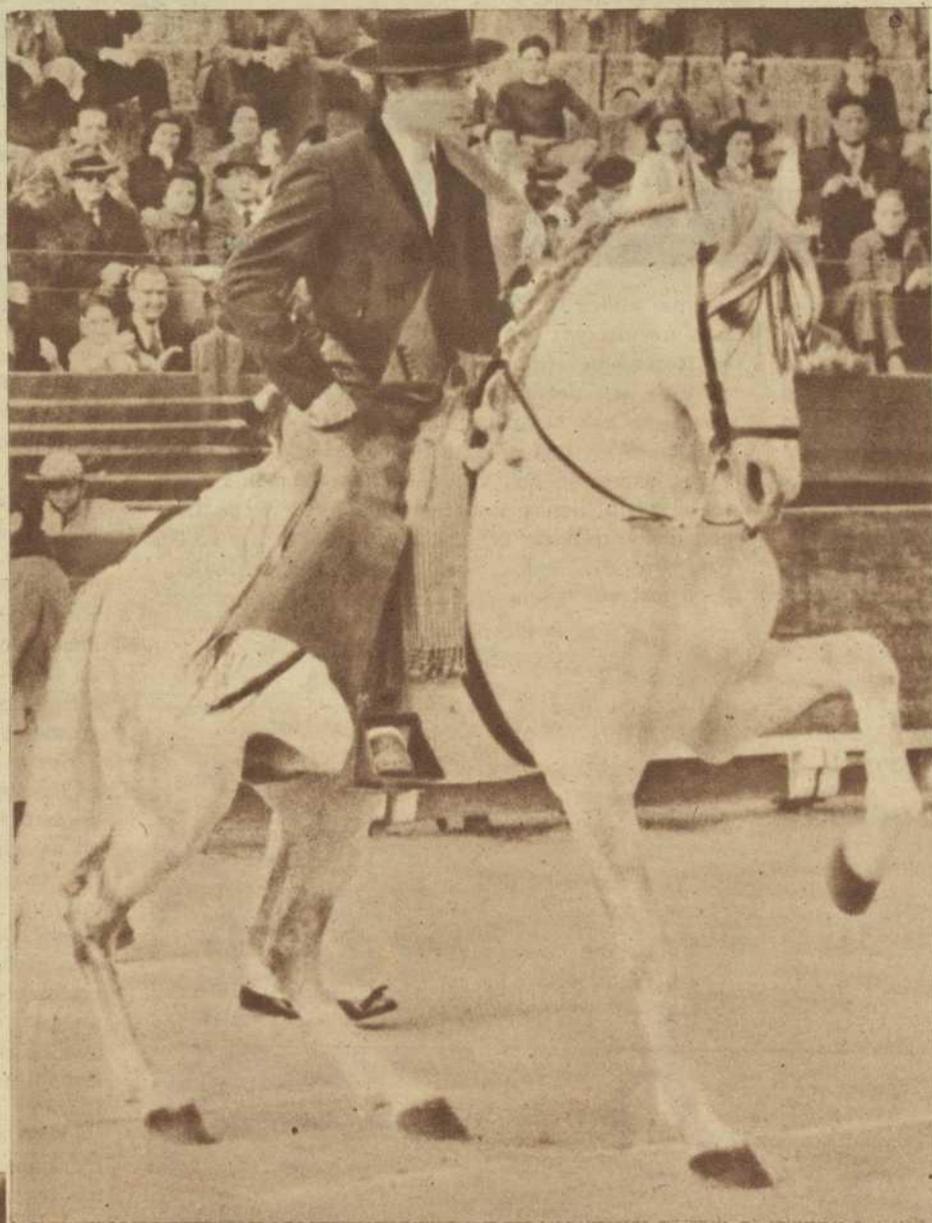
De estos chavales, de los inicialmente miedosos, salen los toreros más artistas; siempre ha sido así.



ANGEL PERALTA

EL TRIUNFADOR DE LA FERIA DE MANIZALES

S
E
Ñ
O
R
Í
O



A
R
R
O
G
A
N
C
I
A



...Y EL PABELLON DE ESPAÑA, EN EL TRENZADO DE LAS CRINES DE SUS CABALLOS, ACLAMADO EN AMERICA

Y LA FIESTA SIGUE...

SERBULO AZUAJE

Al ver torear a Antonio Ordóñez y a Antonio Bienvenida, se inclinó por el toreo tremendista

“Renuncio a la alternativa para volver al doctorado completamente maduro”

“Yo soy el “cero”, pero a la derecha”

SERBULO Azuaje, de Venezuela, llegó a España hace dos años, con el deseo de hacerse torero, y aquí sigue...

—¿Resultó todo como lo habías soñado?

—¡Qué va!

—A ver, a ver...

—Nada más llegar vi torear a Antonio Ordóñez y a Antonio Bienvenida, y comprendí que era difícilísimo.

—Sigue.

—Entonces, al ver a estos artistas bordar el toreo, creí que haciendo el toreo tremendista tendría éxito, puesto que al público también le gusta esto.

—¿Azuaje, el tremendo!

—Hago muchas locuras, es cierto.

—¿Qué haces?

—Doy la larga cambiada triple, molinetes y faroles de rodillas, pases cambiados por la espalda...

—¿Lo más espectacular?

—Dos largas: una por un lado y otra por el otro.

—¿Lo más normal que haces?

—Torear a la verónica.

—¿Y la suerte de matar?

—Como todos.

—¿A la última?

—Como todos.

—¿Matas pronto?

—Como todos.

—¿Eres valiente o loco?

—Yo salgo a la Plaza a darlo todo.

—¿Nunca sentiste miedo?

—Pues sí.

—¿Cuándo más?

—Cuando salgo del hotel camino de la Plaza.

—¿Y frente al toro?

—Se olvida uno de todo y no se piensa más que en triunfar.

—Llegaste a tomar la alternativa, ¿verdad?

—Sí. El 15 de septiembre, en Ampuero.

—¿Habías toreado muchas novilladas?

—No había toreado ninguna novillada con caballos. Creo que es un caso no se había dado más que en Manolo Bienvenida.

—Y se hizo figura.

—Pues yo renuncio a ella para volver de novillero y llegar al doctorado completamente maduro.

—¿Es decisión tuya?

—De mi apoderado, don Carlos Cuadrado.

—¿Qué van a decir en Venezuela?

—Comprenderán mi caso, porque no ignoran lo que yo estoy luchando por lograr un sitio en el toreo.

—¿Qué hacías en tu tierra?

—Trabajaba en un taller de mecánica.

—¿Quién te animó a ser torero?

—Un hermano, mayor que yo, me llevaba a todas las corridas y toreábamos de salón. Antes de venir a España tomé parte en doce novilladas modestas. Pero allí, como torero, soy desconocido; por eso quiero dar la sorpresa cuando regrese.

—¿Qué tal vives aquí?

—Modestamente.

—¿Como quién te gustaría ser?

—Como Bienvenida, Ordóñez, Bernadó..., torero artista; pero como para esto hay que nacer, y, por otra parte, tengo valor, me he ido a la otra escuela.

—¿Entienden de toros en Venezuela?

—Mucho. Allí, como en todas partes, el que gusta es el torero artista; el espectacular es el torero de masas.

—¿Has sufrido percances?

—En Venezuela, dos sin importancia; en España, otras dos cogidas; pero, afortunadamente, no graves.

—¿Qué número quieres ocupar tú en el toreo? Aun cuando ya parece que están todos ocupados.

—Yo, el cero.

—¿A la izquierda?

—A la derecha, que vale diez.

—¿Tienes hecho tu escalafón particular?

—Claro. De los españoles, Aparicio, Ordóñez y Carmona; de los extranjeros, Girón.

—¿Te domina algún vicio?

—No fumo, no bebo, no trasnocho... No me domina ningún vicio, no; domino yo a todos.

—¿Amores?

—No.

—¿Admiradoras?

—No lo sé; no me escriben.

—No tienes nada.



Sérbulo Azuaje, visto por Córdoba

—Ya ve...

—Bueno, ¿qué tienes, hombre?

—Mucha afición y ganas de ser figura grande del toreo; entonces ya tendré tiempo de divertirme; me desquitaré.

—¿En qué gastarás los primeros veinte mil duros que te entregue tu apoderado?

—Se los enviaré a mi madre, que seguramente le harán falta.

—¿Familia humilde?

—Sí.

—¿Has pasado hambre?

—Necesidades, dificultades, tropiezos...

—¿El momento más triste de tu vida?

—Cuando me despedí de la familia; dejé a mis padres y a mis hermanos llorando.

—¿No te daba pena dejarlos así por correr una aventura?

—Me daba mucha pena, pero la afición...

—Han pasado dos años y sigues «así»; ¿qué piensas?

—Arrimarme como un león.

—Hala...

SANTIAGO CORDOBA



«Doy la larga cambiada triple, molinetes y faroles de rodillas, pases cambiados por la espalda...»



«No fumo, no bebo, no trasnocho... No me domina ningún vicio, no; domino yo a todos»



«He pasado necesidades, dificultades, tropiezos...»



El torero y el apoderado sonríen ante el nuevo panorama que se le abre al diestro venezolano (Fotos. Martín)

SUCEDIO

en su nueva modalidad es
UNA REVISTA EXCEPCIONAL



La novillada de

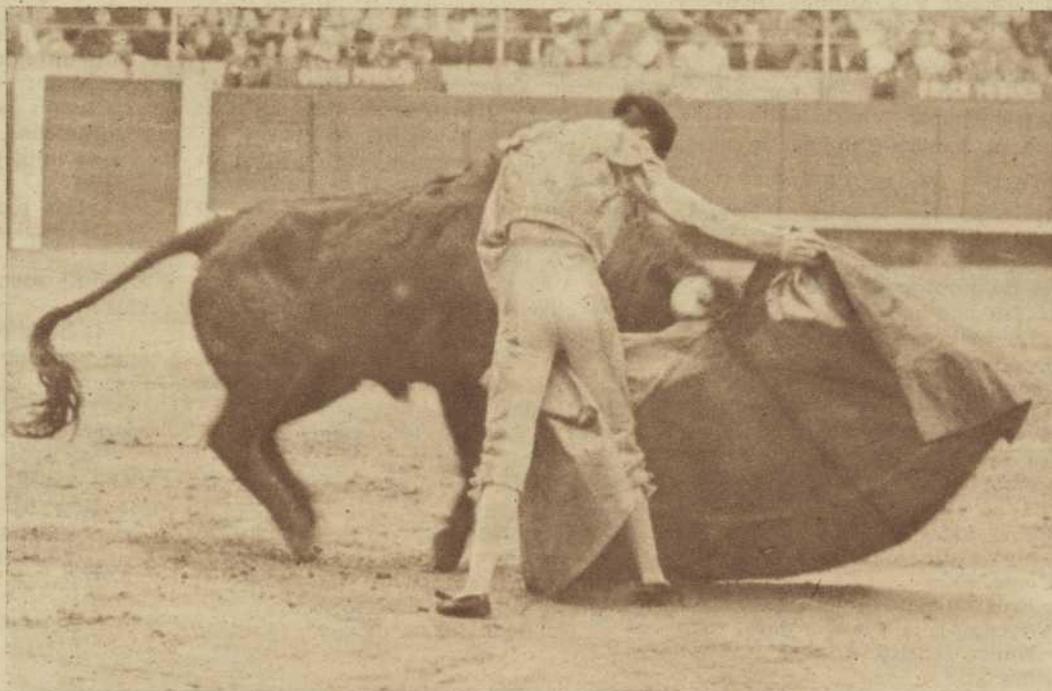
Reses de SANCHEZ ARJONA para "EL PIRRI", CURRO ROMERO y ANTONIO PALACIOS

SUSPENDIDA dos veces esta novillada (el 23 y el 26) a causa del mal tiempo, motivos hubo para que corriera igual suerte el día 30, pues momentos antes de empezar cayó una llovizna, y los densos nubarrones retrajeron a la gente.

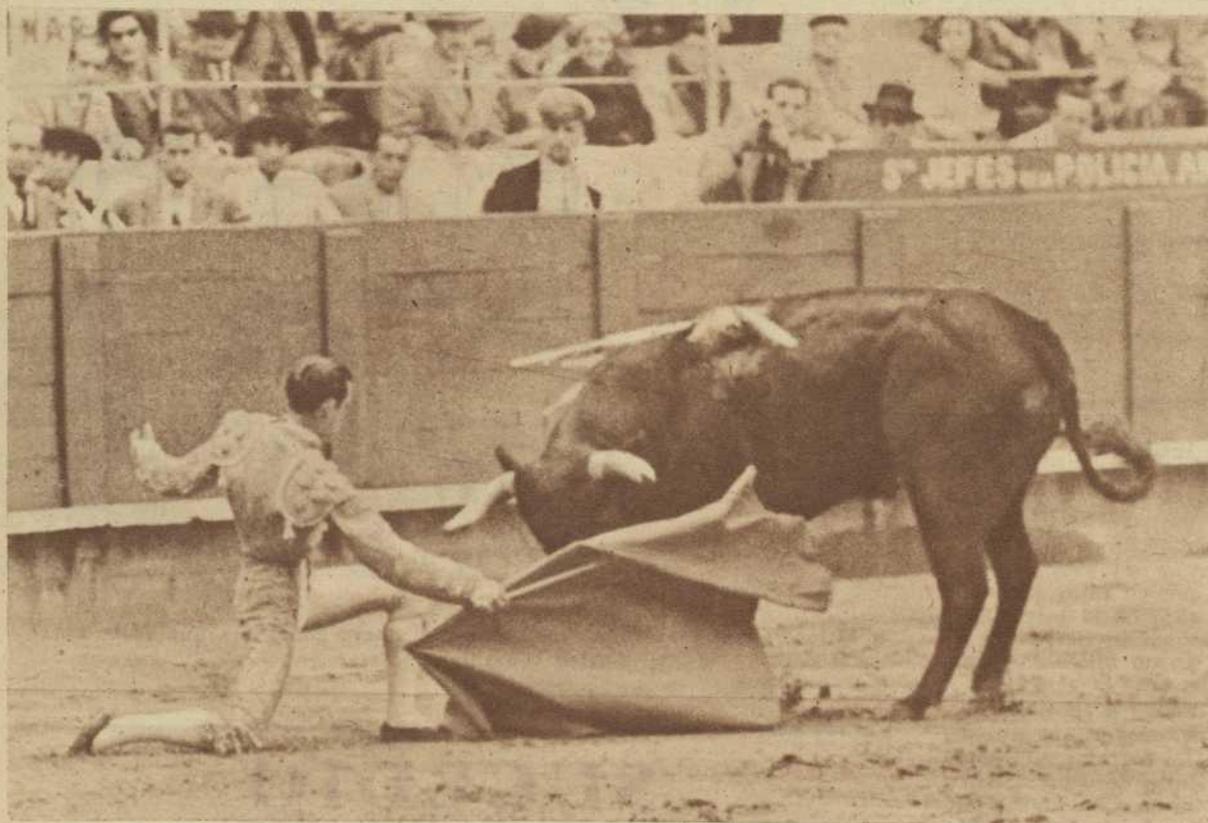
Actuaron «El Pirri», Curro Romero y Antonio Palacios, nuevo éste último en Barcelona, y se lidiaron seis astados de Sánchez Arjona, los cuales cumplieron con la caballería. Solamente dos ilegaron en buenas condiciones al final, tercero y cuarto, sobre todo éste, pues aquél no lució lo debido por doblar en varias ocasiones, y los otros cuatro más fueron peligrosos que otra cosa, debido a su incierta embestida y a sus reservas para tomar los engaños, ante los cuales se mostraron probones y nada dóciles.

Ya que «El Pirri» no pudo lucirse con el primer enemigo suyo, por los defectos señalados, supo aprovechar las excelentes condiciones del cuarto, al que toreó de

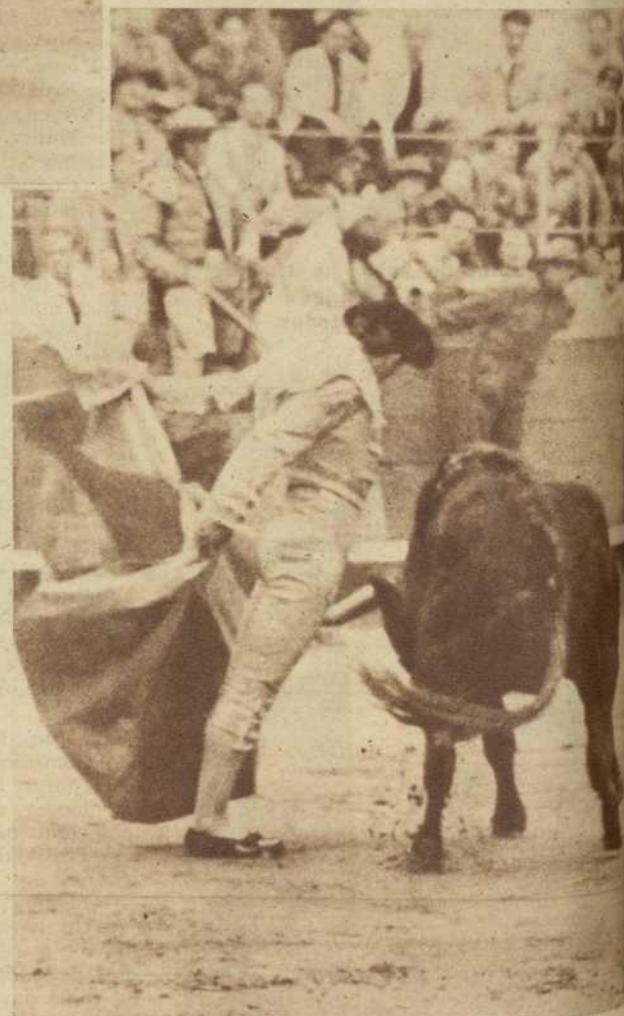
Curro Romero, Antonio Palacios y Félix Saugar, «el Pirri», dispuestos a hacer el paseo



Félix Saugar, «el Pirri», lanceando al cuarto novillo con mucho temple



Un momento de la faena que hizo al cuarto el novillero madrileño «el Pirri»



Curro Romero lanceando al costado por detrás en un quite

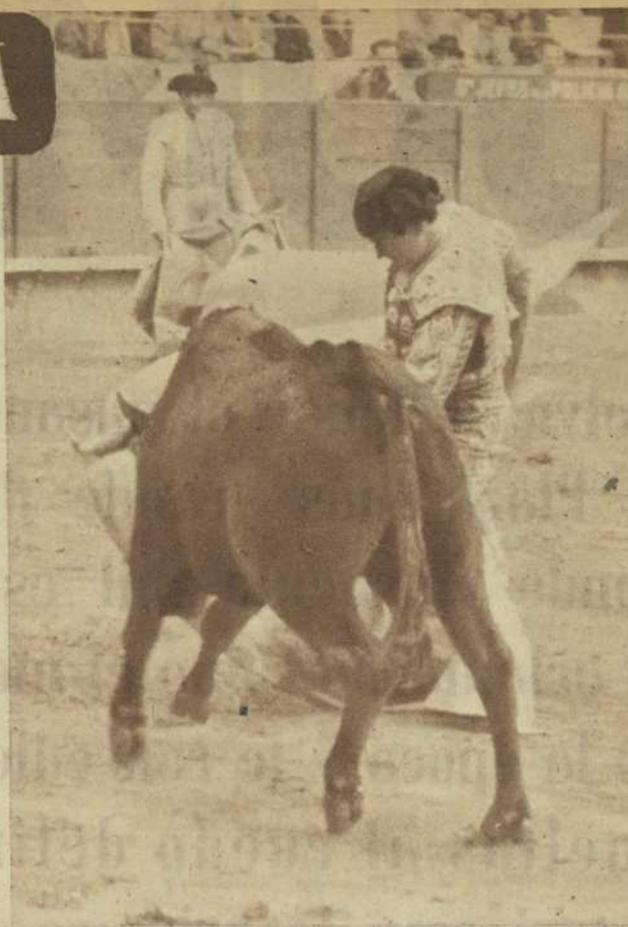
adel día 30 en BARCELONA



No tuvo suerte Curro Romero, pero puso voluntad y sacó buenos muletazos



El aragonés Antonio Palacios, que hacia su presentación, en un quite



capa y de muleta con brillantez y garbo torero, siendo jaleado reiteradamente, y como mató con media estocada en lo alto, redondeando así su feliz intervención en tal faena, fué premiado con la oreja de la res, le ovacionaron al dar la vuelta al ruedo y al final salió a hombros.

A Curro Romero le tocaron dos verdaderos «huesos», dos bichos recelosos que no facilitaban el buen éxito. Y el diestro sevillano no lo alcanzó porque no podía alcanzarse con tales enemigos, pese a la buena voluntad que puso reiteradamente, no obs-

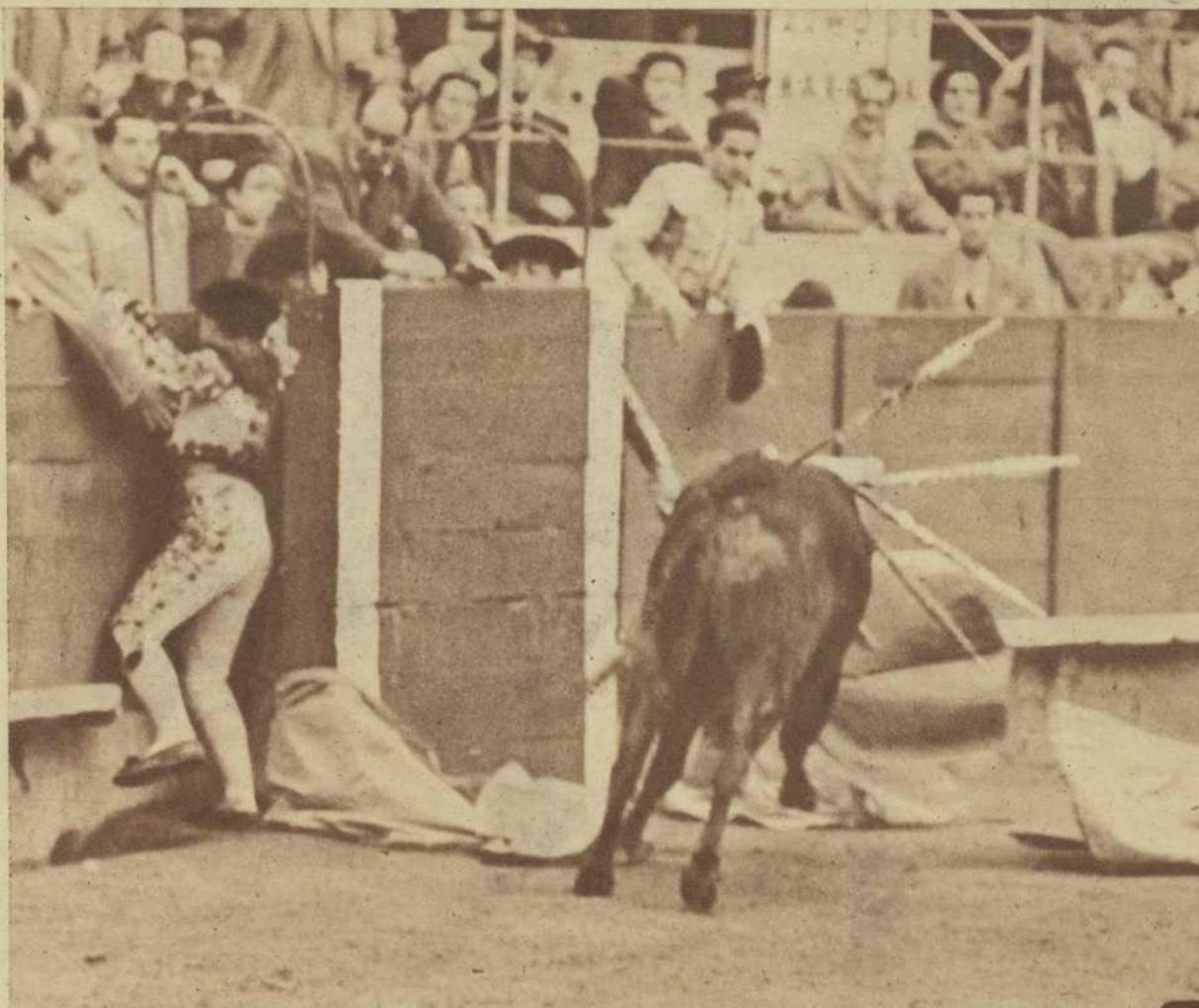
tante haberle hecho trizas la taleguilla el primer astado que su mala suerte le deparó.

El aragonés Antonio Palacios hizo oposiciones a la repetición, y las ganó con todos los pronunciamientos favorables, sobre todo por su valentía, por su guapeza ante los toros, dotes que luce comunicando una fuerte emoción a los espectadores. Por su primera faena se pidió la oreja, y por lo que hizo en su segunda se la concedieron. Y lo que hizo fué pararse, torear impávido, sereno, estoico, aguantando un horror y produciendo verdadero

arrebato en el público, que le jaleó con calor desde sus briosas verónicas —luego de una larga cambiada, de rodillas, en los medios— hasta la media estocada, que, tras un gran pinchazo, mató sin puntilla. Y ya queda dicho: la oreja, y luego, paseo triunfal a hombros, emparejado con «El Pirri».

Una presentación afortunada, en fin, cuyo éxito feliz esperamos que confirme Palacios en su repetición, la cual no se hará esperar, seguramente.

DON VENTURA

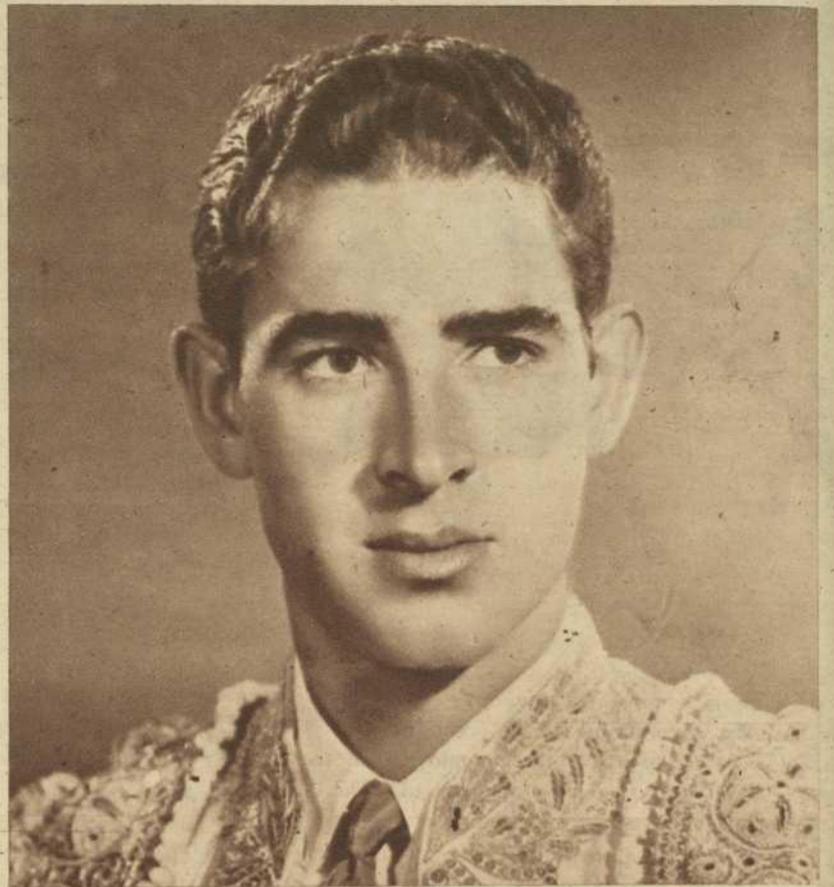


Hubo concesión de oreja en uno para Palacios, a quien vemos aquí en un pase de pecho

Algunos de los novillos de Sánchez Arjona mansurronearon y sembraron el desconcierto (Fotos Valls)

JUMILLANO

Volvió a llenar el pasado domingo la Plaza más grande del mundo, donde cincuenta mil espectadores le aclamaron como el mejor torero de la época y le concedieron, entre vueltas al ruedo delirantes de entusiasmo, la primera oreja de la temporada, quedando consagrado como el ídolo de la afición mejicana



m
q
ig
de
de
p

ta
br
de
vi
qu
pu
ho
te
la
la
ri
no
de
vi
tr
es
el
ni
ti
pe
fu
te
m

n
e
n
d
d
e

Recuerdo del gran Rafael

CON motivo de la magnífica cabeza del maestro Rafael que ha hecho el laureado escultor Juan Luis Vassallo, resulta propicio evocar, una vez más, la gracia torera y personalísima del diestro que vió la luz en Madrid y fué cristianado en la iglesia de San Sebastián en el año 1882. No consideramos imprudente, a estas alturas, la publicación de la anualidad natalicia. ¿Verdad que usted tampoco, Rafael?...

Quizá en ningún arte como en el de los toros es tan justo aquel dicho que reza: «El estilo es el hombre.» Porque las llamadas escuelas —rondeña, cordobesa, sevillana— son reflejo o corte de una individualidad. Elaboración, forma, práctica, si así se quiere, hecha o moldeada sobre una expresión cuyo punto inicial fué el individuo. En una palabra, el hombre de carne y hueso, dicho sea paradójicamente. La escuela rondeña se define en Pedro Romero; la sevillana, en «Costillares»; la cordobesa, hija de la primera, en «Lagartijo». Y luego tenemos las variantes, más o menos acentuadas, de mayor o menor interés, peores o mejores trasuntos de su raíz, de su personalidad creadora. Pero dentro de estas variantes, y aun superando a veces el impulso nutricional, está el artista con su espíritu propio, con su esencia. Así, desde «Pepe-Illo» a «Paquiro», desde «Frasuelo» a «Machaco», desde Belmonte a «Manolete», etc., etc., puede decirse, en fin, que el estilo es el ángel de cada uno. Y uno de estos ángeles peculiares, genial, lleno de paradojas y contrastes, fué el de Rafael Gómez Ortega. «El Gallo», por antonomasia. No descubrimos ningún Mediterráneo al tocar de nuevo este tema, mas es indudable que su reiteración hállase todavía lejos del agotamiento.

Fijémonos en un primer detalle de las actuaciones de Rafael. ¿Qué secreto de simpatía exhalaba este torero para que el público le tolerase lo que a ninguno ha tolerado? ¿Por qué tras una actuación desastrosa, rubricada de *espantás* y otras armenidades de parecida índole se le aplaudía en la leve expresión de un adorno, de una filigrana? Pues por

una sencilla razón, que ni es razón ni es sencilla de razonar: porque era «El Gallo»; sólo por esto y nada más que por esto. «El Gallo». O sea, la expresión de un modo de ser. Ningún torero gozó nunca de privilegio semejante.

En cuanto al contraste y la paradoja, que ya indicamos, en ellos residió quizá la actitud del público —el madrileño y el sevillano, principalmente— hacia tal diestro. ¿Motivo? El siguiente. Rafael comportábase de modo catastrófico con un toro bravo y noble, uno de esos toros ideales para el lucimiento de un espada. Bien. Pero a continuación, incluso en la misma corrida, se le veía «desatarse», con arte magistral y valor sumo, frente a un mansurrón peligroso.

Siempre que escribimos de «El Gallo» acude a nuestra pluma la sombra de un torero que no nos fué dado conocer, porque era de otros tiempos lejanos a los que vivimos. Si el aficionado que nos lee tiene algunas referencias librescas, pronto caerá en que el torero a que aquí se alude es Juan Núñez, «Sentimientos», gitano de raza y de condición. Supersticioso como un jugador, desigual como un neurótico, arbitrario como un autócrata. Era un espada fino, valiente hasta la sorpresa o cobarde hasta la irrisión (cogún le soplara la musa o alentara su numen). Recordemos un ejemplo, que es también detalle anecdótico y representativo de su vida torera. Fué allá en los albores del siglo XIX: el día 14 de octubre de 1808, en la Plaza de la Puerta de Alcalá. «Sentimientos» muleteaba con desconfianza y escurriendo el bulto a un toro bravo y sencillo, que entregábase con nobleza al engaño, por lo cual no se justificaba el temor del diestro. De pronto, dirigiéndose a éste, exclamó una voz de la graciería:

—Señor Juan, ¡qué bonito toro para recibirlo!

A lo que Núñez respondió, volviendo la cabeza hacia el lugar donde hallábase el espectador que así le hablaba:

—Sí, señó. Tié osté rasón, y le voy a complasé a osté.



Rafael Gómez, «Gallo», en la época que tomó la alternativa

Y en seguida citó al toro y practicó la suerte de recibir con toda limpieza y gallardía. El bicho se derrumbó en una agonía fulminante, con el estocque hasta el puño y en lo alto... Ya puede el lector imaginarse el entusiasmo del público.

Volviendo a nuestro admirado Rafael, vamos a evocar dos fechas: 1912 y 1915. El aficionado que disimule o no los cincuenta y cinco años de su edad conserva, sin duda, en la memoria aquella serie de desconcertantes actuaciones del espada gitano. Tuvo días en los que triunfó clamorosamente. Derroches de valor y arte con la capa y la muleta, elegante y estilizada precisión con las banderillas, estupendos volapiés y magníficas estampas de la suerte de recibir. Algo de borrachera, con vino de gracia y salero inenarrable. Pero, cual leves paréntesis, se veían fugaces intentos de espantada, que no llegaban a término por milagro de inspiración... o de lo que fuera.

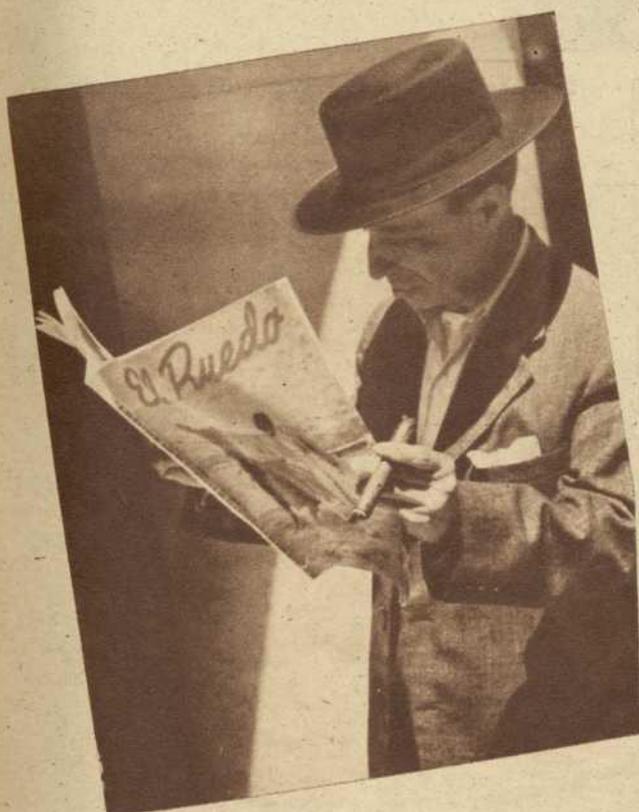
Recordamos que una tarde —mayo de 1912—, tras una faena completísima y vistosa, echó a perder todo su trabajo, después de marcar dos pinchazos entrando superiormente. Alguien, desde el tendido, le gritó «¡A la tercera es la tuya, Rafael!...» Y entonces fué la *suya*, el desastre más cinico y espantoso. Acribilló al toro a metisacas y golletazos, dejándole como un aceriço sangriento.

Cuatro años más tarde, con un toro de Nandin —29 de septiembre de 1916, en Madrid—, realizó una faena memorable, pero no pasó mucho sin que diera un espectáculo lamentable: el de negarse a matar un toro, y salir por esto de la Plaza entre la Guardia Civil, seguido del más grande abucheo de los espectadores. Pocos días antes había salido de la misma Plaza a hombros y cortado sendas orejas de los bichos que le tocaron en suerte, como los anteriores le pillaron en desgracia.

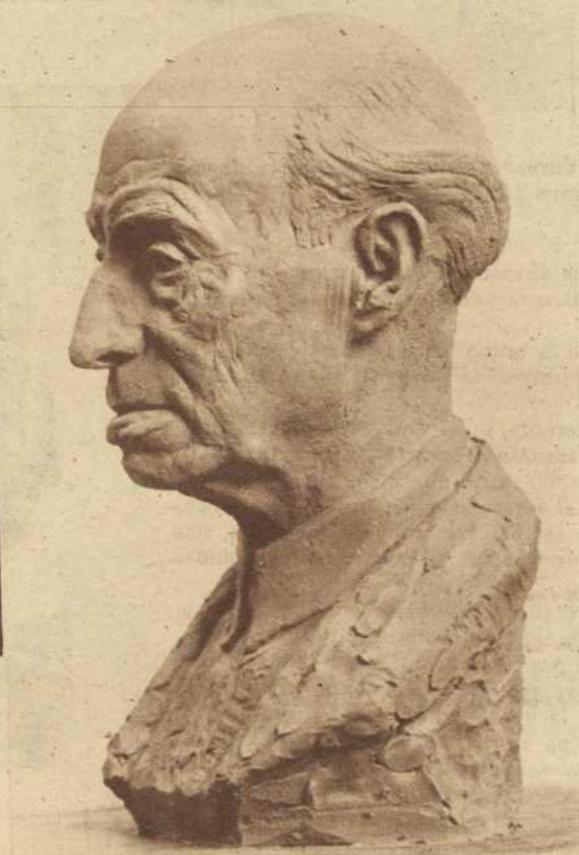
«El Gallo» fué, desde luego, un diestro genial, contradictorio y supersticioso —aunque él lo niegue— como buen botón de su raza, esa raza que ha dado tan notables y medrosos toreros como incomparables bailarines, temibles tratantes y sorprendentes buscavidas.

ENVIO.—Rafael: un brindis por Madrid, por Sevilla y por la Fiesta más hermosa del mundo. Vale.

JOSE VEGA



Cabeza de Rafael «el Gallo» en la actualidad, obra del laureado escultor Juan Luis Vassallo



VINO JEREZANO
FINO JARANA
 NOMBRE DE FIESTA
 Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

FAENAS Y OPERACIONES (Continuación)

Tienta en campo abierto o por acoso

La tienta por acoso no puede ser más campera. Como ya hemos dicho en diferentes ocasiones, tiene un sabor de rito bravío, de espectacular algarada, conjugándose la libertad de espacio con la libertad del fiero bruto.

La operación se realiza en un terreno lo más llano posible. Preparadas varias parejas de jinetes y el tentador, marcha una de aquéllas en dirección al rodeo del ganado.

Separado uno cualquiera de los bichos destinados a sufrir la prueba, la pareja o «collera» lo va alejando de su querencia. El animal, bajo el acoso, se espanta y corre, siendo perseguido por los jinetes hasta que logran darle alcance. Y en ese momento el caballista de la derecha monta el palo y, apoyándose sobre los estribos e inclinándose el cuerpo hacia adelante, clava la punta de la garrocha en los cuartos traseros o en la penca del rabo de la res, derribándola precipitadamente.

El jinete que marcha al lado opuesto va sirviendo de amparo al compañero y cortando a la vez el escape del torete.

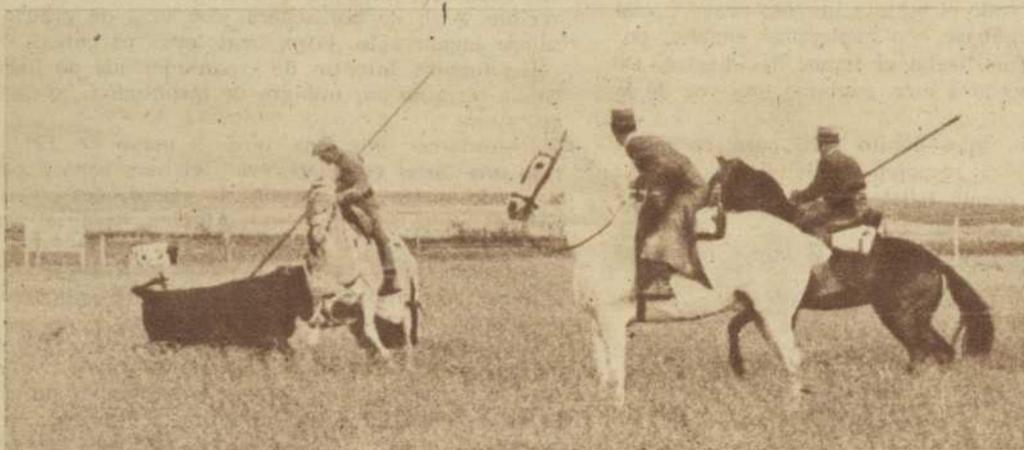
Por lo general, el becerro, al levantarse, emprende de nuevo la huida, en cuyo caso le sigue la collera, cambiando de puesto los jinetes,



La pareja o collera —en este caso, nada más y nada menos que Ignacio Sánchez Mejías y Juan Belmonte— preparada para el acoso



Bajo el acoso y alejado de su querencia, el animal se espanta y corre, siendo perseguido por la collera hasta lograr darle alcance (Foto Cano)



Ante la pareja de caballistas el tentador castiga con dureza al bicho, que, por la forma de recargar, parece bravo y codicioso (Foto Cano)

o sea, pasando a derribar el que amparaba y a servir de amparo el que antes había derribado, operación repetida varias veces hasta que el animal, apurado de facultades, se detiene y desafia.

El tentador irá acercándose poco a poco, y si el bicho es bravo, se arrancará desde largo a cuantos cites se le hagan y aguantará determinado número de puyazos, según su casta y resistencia.

En la tienta a campo abierto cada res da un juego diferente, mostrando, como es natural, diversidad de condiciones. A unas, por ejemplo, cuesta trabajo separarlas y hacerlas abandonar el rodeo por revolverse y ampararse en las demás, en tanto que otras se lanzan a la carrera desde el primer instante. Las hay que dan la cara al verse perseguidas de cerca, arrancándose a los caballistas y después al tentador, del que reciben, sin moverse del sitio, dos o tres puyazos, y otras que, a pesar de ser acosadas y derribadas, se levantan sin grandes ánimos, resultando tardas, probonas y blandas al hierro.

El sistema de prueba a campo abierto es, a nuestro juicio, el mejor y el más eficaz, puesto que las reses evidencian con mayor claridad su bravura o mansedumbre.

En la tienta en corral los animales no pueden huir, por encontrarse encerrados y muy cerca del tentador. Quiere decirse que en muchos casos acometen al caballo sin celo ni codicia, haciéndolo más bien excitados y obligados por la voz del jinete. Mientras que en campo abierto, las reses cobardes o de poca casta, al no existir obstáculo que les cierre el paso, procuran ponerse fuera del alcance del castigo, volviéndose a la querencia o huyendo con descaro. Pero las que voluntariamente embisten al caballo y se dejan pegar, sin dolerse ni intentar la escapada, son las efectivamente bravas y aptas, por tanto, para la reproducción o la lidia.



Conducción de reses bravas cruzando un río



Un encierro de toros a su paso por la calle principal del pueblo castellano de Torrelaguna (Foto Vera)

El TORO

ORIGENES, CASTAS, CRIANZA Y LIDIA

CASTRACION

Los bueyes o cabestros, imprescindibles en las ganaderías de reses bravas, son machos castrados, en los que la operación produce notables cambios en órganos independientes de los de la generación. Por ejemplo, el temperamento es menos irritable, los cuernos crecen y se retuercen, la fiereza va degenerando en mansedumbre, los animales se hacen más manejables, etc., etc.

Los procedimientos empleados para la ablación o destrucción de las glándulas genitales consisten en la extirpación completa de los testículos mediante instrumentos cortantes o el seccionamiento de los cordones espermáticos por tracción, estrangulamiento, torsión, etc. Y de las dos maneras, si la operación se practica con escrúpulo, los testículos quedan totalmente atrofiados.

CONDUCCIONES Y ENCIERROS

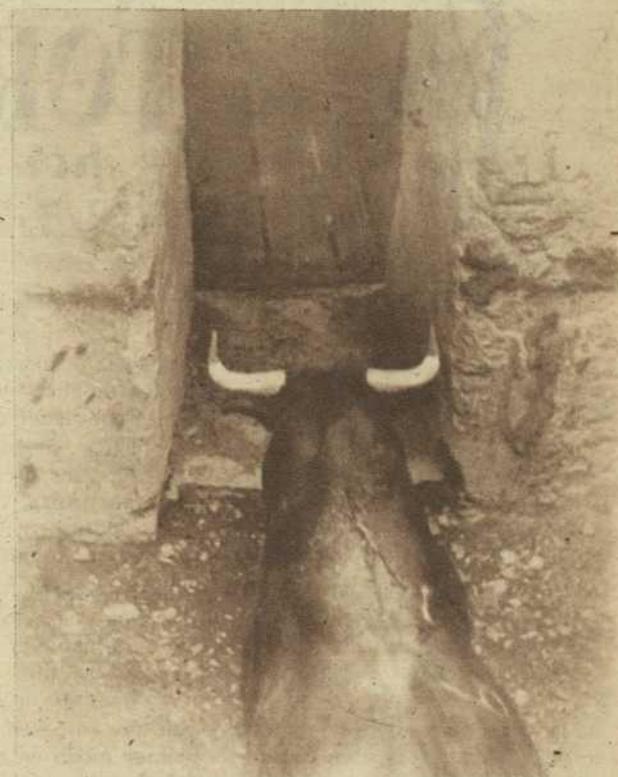
El traslado del ganado bravo de un sitio a otro, bien para cambiarle de fincas, bien para llevar una

corrida al encerradero o por cualquier otro motivo se realiza caminando por cañadas y veredas, siendo los cabestros elementos indispensables en estas faenas, puesto que sin su ayuda resultaría difícil el dominar a las reses.

Con la implantación de las jaulas y su transporte por ferrocarril, se acabaron aquellas penosas e interminables conducciones de toros que, hasta el último cuarto del pasado siglo, emprendían la marcha desde Colmenar Viejo a Bilbao, ponemos como ejemplo, consumiendo en el camino, a través de sierras, arroyos, campiñas y rastros, más de treinta jornadas. Y al ir cayendo en desuso las conducciones y encierros de las reses que, a la sazón, se lidian en los pueblos, estas típicas escenas pueden admirarse solamente hoy día en dehesas y cortijos, así como en la feria de Sevilla y en las renombradas fiestas de Pamplona.

ENJAULE Y TRANSPORTE DE LOS TOROS

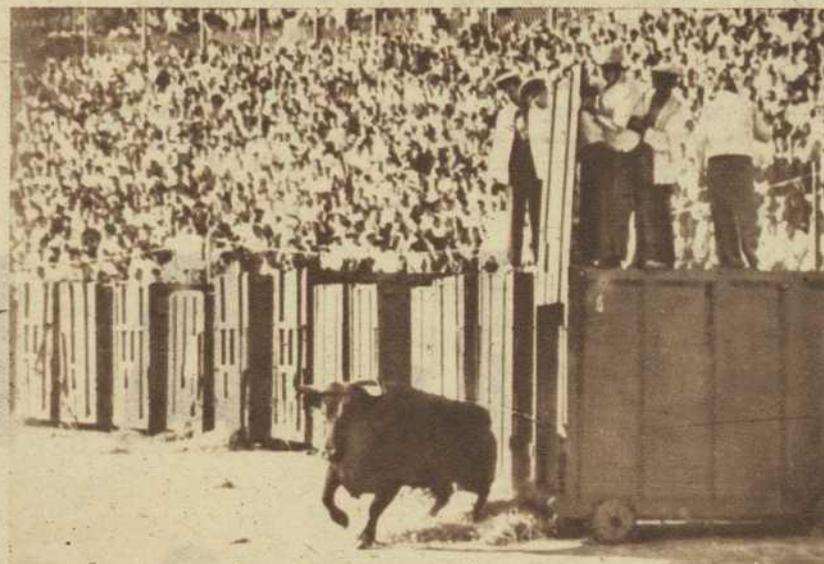
Para llevar los toros a las plazas se utilizan jaulas de fuerte madera montadas sobre ruedas, desarmándose éstas y los ejes al ser cargadas aquéllas en la plataforma del ferrocarril o del camión, con objeto de impedir su movimiento. Pero el procedimiento mayormente empleado consiste en el transporte por modernos y acondi-



Encierro de una corrida del conde de Santa Coloma



Impresionante encierro en Pamplona. Los toros al llegar a la Plaza (Foto Cano)



De corral en corral va pasando el toro en busca de libertad, precipitándose al fin por el estrecho pasillo que, al alzarse la trampa del fondo, habrá de conducirlo a la reducida prisión de una jaula

Desenjaule de un toro en la Plaza de Valencia

cionados camiones con jaulas fijas, procedimiento que, por su rapidez y economía, viene siendo, de algunos años a esta parte, generalmente adoptado por ganaderos y empresarios.

Los encerraderos se componen de diversos corrales en comunicación y de un pasillo en rampa, con salida al exterior, cuya anchura coincide con la de las jaulas. Acoplada una de éstas a dicha salida, se obliga al toro a pasar de corral en corral hasta hacerle entrar en la jaula. Y en ese momento se deja caer rápidamente la puerta corredera, quedando el bicho encerrado. Después de ligera maniobra del conductor del camión para acoplar otra de las jaulas, se procede de la misma manera, y así sucesivamente hasta que todos los animales se encuentran enjaulados.

Para el desenjaule basta levantar la trampilla delantera del cajón, si éste está en tierra, y si la suelta se realiza desde la jaula fija del camión, se coloca una rampa de madera, por la que el toro bajará de espaldas y con tiento, apoyándose en las extremidades posteriores.

En uno y otro caso conviene la presencia de dos o tres bueyes en el corral o en el ruedo para evitar que los toros, al encontrarse, se enganchen y peleen, cosa que ocurre

con frecuencia, y de la que a veces resulta la inutilización o la muerte de algún bicho.

Salvo las molestias del encierro y la excitación nerviosa producida por los movimientos y el ruido del camión; los toros van perfectamente en las jaulas. Es corriente que en las primeras horas rechacen la comida y el agua, acabando más tarde, si el viaje es de larga duración, por amoldarse al estrecho recinto, satisfaciendo normalmente en el mismo todas sus necesidades.

AREVA

(Continuará.)



EL TORO, por Areva

Texto completo: 15 pesetas

Librerías y Editorial MON. Cicerón, 16.—MADRID



Los petos fueron creados para evitar aquel espectáculo, y se les fijó un peso que hoy ha llegado a triplicarse, alcanzando el de casi cien kilos.

Un caballo de los que se utilizan para el menester de picar, viejo y fático, aun estimulado por una discreta dosis de morfina recién aplicada, difícilmente puede soportar, moviéndose con la necesaria agilidad, el peso del peto y el del picador, que con sus arreos defensivos fácilmente se acercará al del peto. Realizada así la suerte de varas, resulta, por regla general, nada airosa. Caballo y caballero, casi pegados a la barrera, son como un muro pétreo e inamovible, contra el que forcejea el toro, tan inútil como desesperadamente, mientras la vara se le hunde en las tupidas carnes. Un desastre, sin duda, que los ganaderos quieren evitar, pues aseguran que toros como los que mataron «Lagartijo» y «Frasuelo» quedarían después de tan alevosa suerte tan flojos y derrengados como los de nuestros días.

Suponemos que al reconocimiento de la necesidad de imponer el peto reglamentario en su construcción y en su peso habrá seguido el acuerdo de elevar a la Dirección General de Seguridad la solicitud pertinente para su cumplimiento, y estamos seguros de que los ganaderos serán atendidos. Pero quizá sería aún más conveniente replantear la construcción de petos de acuerdo con la existencia de otros materiales más modernos y prácticos que los que había cuando se adoptaron. Es este asunto reiteradamente expuesto en esta ocasión, y aprovechamos la oportunidad para insistir. Los horrendos petos actuales pueden ser fácilmente transformados en vistosas gualdrapas de muy poco peso y de mucha mayor eficacia para la integridad del equino. No se comprende cómo la iniciativa privada de los mismos constructores de petos no ha intentado ya la reforma. La rutina, que preside tantas cosas de la Fdsta, se ceba aquí singularmente, por entender tal vez que el peto es una cosa tan moderna que no precisa reforma, cuando las banderillas y los estoques, mucho más antiguos, siguen usándose como siempre.

La Dirección General de Seguridad, que con tanto acierto y oportunidad adoptó medidas tan eficaces para evitar fraudes en la presentación de los toros,

convencida de que son éstos base primordial de la Fiesta, tomará con interés la solicitud de los ganaderos de que «se pesen los petos», que es como pedir su restablecimiento reglamentario o su total reforma, de acuerdo con la existencia de materias textiles más resistentes y ligeros que los que se vienen usando. Cualquiera de las dos soluciones contribuiría de manera notoria a la total recuperación del toro de lidia, que tal vez no rodaría por la arena con la frecuencia que ahora rueda.



A PARTE la euforia primaveral con que ha despertado el mes de febrero, convocatorias y nuevas Juntas de Peñas taurinas, la designación del conde de Co'ombi para la presidencia de la Federación de Agrupaciones Taurinas, anuncios de corridas y novilladas para fechas ya próximas y otras inequívocas señales de que la temporada está en puertas, las diversas y contradictorias noticias relativas a la Plaza de la Real Maestranza, de Sevilla, que no aclaran quién será al fin el organizador de las famosas corridas de feria de la capital andaluza, han sacudido la modorra invernal a los aficionados, que ahora orientan ya sus conversaciones a otros temas de más inmediata realidad.

Pero la noticia de mayor interés y más despertadora de ilusiones para un buen aficionado, situándole en posición optimista, es la de la reunión de ganaderos celebrada en Salamanca. Entre otros asuntos de interés más particular, los criadores de reses bravas abordaron el asunto de los petos.

Después de mostrarse conformes con que se pesen los toros en vivo, en bruto después de muertos o en canal, del primer modo en aquellas Plazas que tengan báscula, y en otras que no la tengan, tomando todas las medidas que tiendan a garantizar la adecuada presencia física de las reses, estuvieron totalmente de acuerdo en la necesidad de que se efectúe otro peso: el de los petos. No es que los ganaderos se opongan al uso de los petos, pues ello evita el espectáculo repugnante, que hoy resultaría intolerable incluso para los aficionados más antiguos, que tantas veces lo presenciaron sin remilgos; se oponen a que el peto sea un muro contra el que se estrelle, deshaciéndose, el ímpetu y la fuerza de los toros.

S O L A N I T O



**EL TORERO DEL EMPAQUE Y GRAN PERSONALIDAD
QUE, RESTABLECIDO DE SU PERCANCE, REAPARECERA
EN LAS PLAZAS DE FRANCIA, VALENCIA Y BARCELONA**

Por su dominio y majestad en la ejecución de todas las suertes del toreo, cabalga a pasos agigantados a posesionarse de una alternativa que en ley le corresponde y a presidir el cotarro taurino

Segunda corrida de la temporada en Méjico

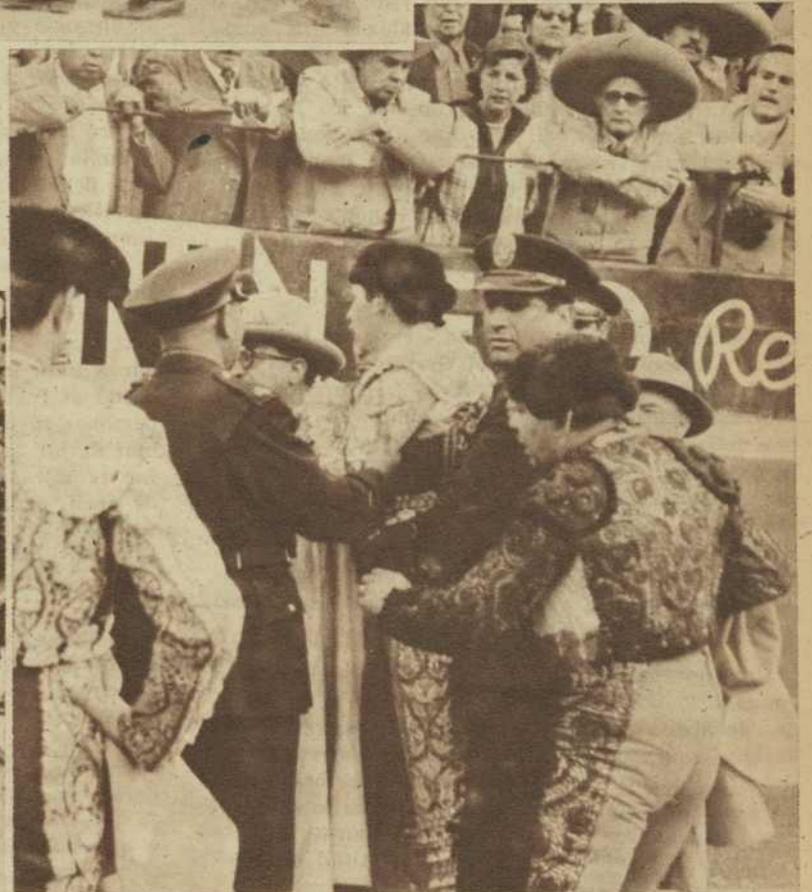
Reses de Tequisquiapán para "Jumillano", Curro Ortega y Miguel Angel

«Jumillano» confirmó su alternativa y Miguel Angel mató el sexto en contra de un dictamen médico

Aunque Miguel Angel parecía dispuesto a obedecer, luego manifestó que estaba decidido a torear, fuese como fuese

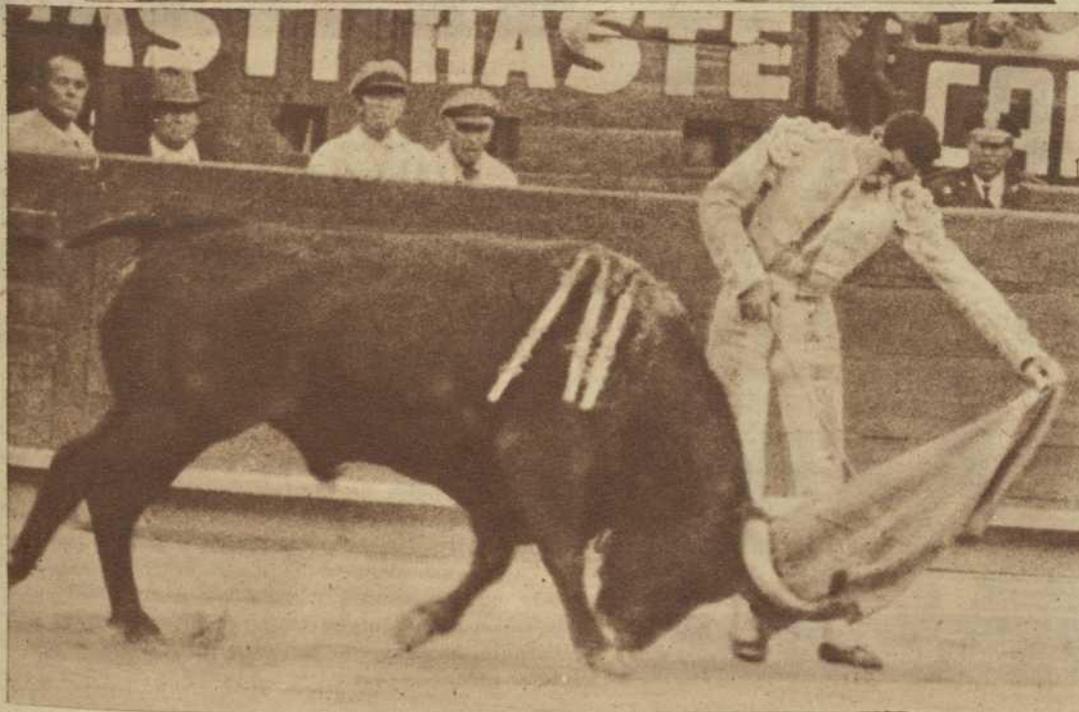


Quando salió de la enfermería Miguel Angel, que había sido cogido por el tercero, la autoridad anunció que no podía seguir toreado



Agentes de Policía hubieron de saltar al ruedo y trataron de convencer a Miguel Angel de que debía retirarse al callejón

Pero el torero no atendió las indicaciones que se le hacían, e insistió en continuar en el ruedo. Mató el sexto



Un natural de «Jumillano». Aunque no tuvo suerte en el lote, el español dió claras muestras de su clase excepcional



Curro Ortega estuvo muy valiente. Perdió la oreja por pinchar demasiado, y dió la única vuelta al ruedo de la tarde

(Fotos Cifra Gráfica)

Las grandes figuras del toreo



RAFAEL MOLINA, "LAGARTIJO"

Estudio biográfico del famoso espada cordobés

(CONTINUACION)

Faenas de esta clase — escribió un cronista — son las que interesan, más que la vista, el corazón del espectador; mejor que divertirse asombraban y sobrecogían; el aplauso no era bastante para exteriorizar el efecto que se experimentaba, porque ante las hazañas, que daban completa sensación de la dificultad y peligro de muerte, vencidos, rugía el pueblo y se congestionaba.

Terminó esta temporada de 1874 con los mejores augurios para el porvenir; sus partidarios aumentaban como la espuma, su nombre era indispensable en todo cartel de algún viso; hasta en las más refractarias provincias andaluzas era como «moda» el afiliarse a las huestes «lagartijistas», y con esta ventajísima situación, por esta verdadera pista de rosas, había de caminar los años siguientes, sin otro rival serio que «Frascuero», más arrojado, más valeroso y audaz, pero menos artista, mucho menos hábil y muy carente de recursos para luchar con alguna ventaja cuando las reses llegaban a la muerte resabiadas y peligrosas.

X

Temporada madrileña de 1875.—Espadas base del cartel: Antonio Carmona, «el Gordito»; Rafael Molina, «Lagartijo»; Francisco Arjona, «Currito».—La contrata del primero es restringida.—Sus detestables labores con el estoque indignan a la afición, y la Empresa rescinde su contrato.—Viene en su lugar Salvador Sánchez.—Gran satisfacción de los aficionados.—Rafael Molina comienza su campaña. El toro «Ojinegro».—Alfonso XII aplaude a Rafael Molina.—Triunfos y fracasos.—Cogida de Llusio.—Alternativa de «Cara-Ancha».—Cae enfermo Rafael Molina.—Labores provincianas

Una novedad ofreció a la afición madrileña el empresario don Casiano Hernández para las corridas de abono de 1875: la vuelta al nuevo circo del antiguo matador de toros Antonio Carmona, «el Gordito», el mismo que siete años antes había sido objeto de las gritas más enormes registradas en el coso madrileño, tan justas y persistentes que se le obligó a rescindir el contrato a mitad de temporada.

El estilo de torear de Antonio Carmona, alegre, movido, toreo artificial y «de pandereta» — como entonces se le denominó entre los aficionados —, nunca agradó a los aficionados inteligentes, que entonces eran los que ocupaban el graderío, pues sin rechazar en absoluto el toreo de adorno gustaban de que se matasen bien los toros, y en este punto estaba precisamente el flaco del diestro sevillano, nada valeroso en el momento de estoquear.

No causó buen efecto la reaparición de Antonio en Madrid; pero se hizo saber, por medios indirectos, que la contrata era por reducido número de corridas, y como prueba, estando dispuesto el empresario a prescindir de su colaboración si las labores del diestro no respondían a la fama de que gozaba en su tierra.

Como para nuestro objeto no nos interesa ocuparnos de este lidiador, que jamás logró captar la simpatía de los madrileños, haremos constar únicamente que sus pésimas faenas dieron lugar a que la empresa cortase por lo sano y rescindiese el contrato, sin permitirle torear las corridas escrituradas. Antonio Carmona, pese quizá a sus buenos deseos, era el medroso matador de siempre, y la afición de la Corte, aburrida por sus pésimas labores, y cansada de prodigarle silbas de «primísimo cartel», tomó la decisión más acertada, dejó de concurrir a las corridas en que él trabajaba, siendo el remedio eficazísimo, pues don Casiano, al ver la Plaza vacía, no titubeó y sustituyó al sevillano con el granadino Salvador Sánchez, «Frascuero»,

que comenzó a trabajar en la novena corrida de abono. Veamos lo sucedido. La temporada comenzó con los espadas bases, «el Gordito», «Lagartijo» y «Currito».

Inauguradas las fiestas el 28 de marzo, con toros colmenareños de López Navarro y los tres matadores citados. Rafael Molina, que estrenaba un bonito vestido celeste y plata, escuchó palmas y algunos pitos al estoquear a «Meleno» (colorado, ojo de perdiz), que llegó a la muerte incierto, huido y buscando refugio en los tableros.

Algo mejor fué la labor con el segundo de sus toros, «Pimiento» (retinto), al que entró recto a herir y entregó al puntillero de una estocada corta arrancando y otra buena a volapié, las que merecieron las muchas palmas y tabacos con que fué obsequiado. Activo en la brega y quites, hizo uno estupendo al picador «Melones», librándole de un seguro percance.

En la corrida siguiente, 29 de marzo, el primer toro de Rafael, «Ojinegro» (castaño), de don Felipe Gómez, al salir de un par de banderillas de Juan Molina, saltó la barrera por frente a la puerta de caballos y, forzando ésta, logró abrirla, metiéndose en el patio; el revuelo que con este motivo se armó fué indescriptible, pues se corrieron voces que el animal había salido a la calle. La eficaz intervención de las cuadrillas hizo volver al ruedo al fugitivo, que no causó molestia alguna a personas ni caballos. «Lagartijo» lo mató pronto y mal de un horrendo bajonazo a metisaca. La silba fué también de abrigo. En la corrida siguiente, 4 de abril, ocurrió un suceso patentizador de la dosis de valentía y pundonor profesional del diestro.

Había caído enfermo el día 1 con fiebres catarrales, y el día de la corrida, al saber que era ganado de Miura el que iba a lidiarse, abandonó el lecho, desoyendo lo dispuesto por el doctor que le asistía, y comunicó a la Empresa que tomaría parte en el espectáculo. Muy débil por la fiebre y dieta a que estaba sometido, hizo una verdadera hombrada por el solo hecho de salir a la Plaza. Bien, muy bien estuvo con su primer toro, «Marinero» (negro); pero sobreponiéndose a su estado, se propuso eclipsar el trabajo de sus compañeros y lo consiguió con la magna faena empleada en su segundo toro, «Carantoño» (cárdeno, nevado), al



Pablo Herraiz

que dió en tierra con una enorme estocada arrancando, contraria de entrar con tanto arrojío. La ovación fué de las de gran gala, siendo el rey Alfonso XII y su hermana la princesa de Asturias los más entusiasmados con el diestro. Las asistencias de la Plaza no cesaron en un buen rato de recoger los tabacos y sombreros que llovían de los tendidos.

Este triunfo contrastó con la labor de Carmona, que escuchó dos silbas de órdago por las pésimas faenas empleadas en sus toros.

Aún no repuesto de su enfermedad volvió al ruedo el 11 de abril para lidiar reses de Veragua, siendo deficiente su trabajo en un toro y bueno con su segundo, «Conejo» (berrendo), al que dió una estocada corta arrancando, y como no fuera suficiente se preparó para entrar a volapié, sacudiendo la cabeza para echar atrás la montera, costumbre que después repitió mucho en el curso de su

compañero «el Gordito» hizo buena la labor del cordobés, y en la muerte de sus toros las silbas debieron escucharse hasta en Sevilla.

No ofrecieron novedades de mayor cuantía, dignas de atención, las corridas de los días 9, 16 y 17 de mayo; y llegamos a la infesta tarde del 23, en que se dió la corrida de Beneficencia, lidiándose tres toros de Veragua, tres de Saltillo y dos de Miura por las cuadrillas de «Lagartijo», «Currito» y «Cara-Ancha», que confirmaba la alternativa recibida en Sevilla el 27 de septiembre del año anterior. La corrida resultó pesada y aburrida; los espadas, salvo el nuevo matador en su primer toro, «Apreturas» (negro), de Veragua, que oyó palmas, no hicieron nada de particular; pero el toro sexto, «Chocero» (castaño), de Miura, cogió al banderillero valenciano Mariano Canet «Llusio», y le dió una cornada que lo mató siendo por ello la pri-

«Currito» también escuchó palmas en su primer toro. Como decimos en el preámbulo de este capítulo, el empresario don Casiano Hernández, en vista de las desastrosas faenas de Carmona, de las silbas y denuestos de que era objeto y de que el público se retraía de asistir por no presenciar la detestable muerte que este diestro daba a sus toros, no quiso esperar a que torea las pocas faenas que restaban de su restringido contrato, y fulminantemente prescindió del diestro, substituyéndolo con Salvador Sánchez, a quien no había contratado al comienzo de la temporada por no aceptar la condición de que en las corridas en que le correspondiese ser tercera espada había de lidiarse un séptimo toro para ser estoqueado por un media espada.

En vista de lo ocurrido con «el Gordito» pasó por ello el arrendatario y Salvador se incorporó a los matadores de tabla.



Rafael Molina, «Lagartijo», dibujo de R. Esteban publicado en la «Lidia»

carrera; la estocada hizo rodar al toro y el diestro fué ovacionado.

La corrida del 2 de mayo ofreció particularidades que merecen ser consignadas.

Al salir el primer toro, «Lucerito» (negro), de Saltillo, se adelantó «Lagartijo» y casi en los medios le dió un recorte. La silba que por ello se ganó fué una advertencia de la inteligente afición de entonces, que ni aun al lidiador más estimado le toleraba el menor deslíz. ¡Así se hilaba en aquel tiempo!...

En su primer toro, «Bonito» (castaño), de Miura, comenzó Rafael a pasar de muleta con frescura, desde buen terreno y rematando bien los pases; en el momento de tener la muleta caída en descanso, el toro dió una de esas arrancadas que ponían los pelos de punta; «Lagartijo», en vez de dar un cambio, se arrojó al suelo, no siendo recogido merced a la oportunidad con que metieron el capote sus peones. El susto descompuso al espada, que se levantó y entró a matar, siendo arrollado. La faena fué en conjunto una desdicha, y, no obstante, la gente no protestó con la insistencia de otras veces.

era víctima del toreo registrada en la nueva Plaza de la Corte.

Siete días después se lidió ganado de Veragua por «el Gordito», «Lagartijo» y «Currito», en tarde muy desapacible. Salió en primer lugar el toro «Molinero» (berrendo), que, algo tarde en varas, recibió cuatro, y como el presidente ordenase se le parease con las de fuego la concurrencia protestó con gritos y silbidos, siendo el propio ganadero el más airado protestante. El pobre animal, injustamente achicharrado, cayó en las pecadoras manos de «el Gordito», que lo mató detestablemente, con sablazos en el pescuezo. Los gritos de ¡que se vaya!, dedicados al torero de San Bernardo, fueron tan unánimes como prolongados, y la silba resultó mayúscula. Carmona fué despedido por la Empresa. «Lagartijo» mató magistralmente su primer toro, «Español» (colorado), y muy bien su segundo, «Galguito» (negro), siendo ovacionado, cayendo al ruedo sombreros, tabacos para fumar tres meses toda la cuadrilla y también un espléndido regalo de un admirador, regalo consistente en lujosa petaca de piel de Rusia con iniciales de oro y pedería.

¡Vaya tardecita que le dió a Rafael Molina en la del 27 de junio el toro «Sevillano» (negro azabache), de don Anastasio Martín! «Sevillano» era de esos bichos de los que decía Juan León que no eran toros, sino «la ira de Dios metida en un pellejo». Desde su salida del chiquero vieron todos, cuadrillas y público, que el animalito era de pronóstico. En los quites dió sustos gordos; los banderilleros Juan Molina y Mariano Antón pasaron las negras, las moradas y las de los colores del Iris para banderillero, porque el toro daba tres y raya a los más resabiados de su género. Rafael Molina dióse cuenta de la «papeleta» que le había tocado para quitarle la cabeza, y lo mismo fué ponerse delante que ser arrollado. Prescindimos de relatar la faena, baste con anotar que dió hasta cinco docenas de pases y tuvo que cambiar «tres veces» el color de la muleta. Sin acobardarse intentó entrar a matar de mil maneras, sufrió desarmes. Total, ocho estocadas, treinta y dos minutos de faena, petición de la media luna y silba sólo comparable a las de «el Gordito» en sus peores actuaciones.

Mala, rematadamente mala fué la faena del primer lidiador de su época; pero hay que advertir

que si hoy se lidiase toros de aquella alzada, de aquella edad y de aquellas intenciones, volvían uno tras otro a los corrales, mientras que los espadas se retiraban al estribo, si eran cobardes, por no poder con ellos ni saberlos torear, o estarían en poder de los facultativos si eran valientes.

Esta es la realidad, y muy de tener en cuenta cuando se lean con atención los estudios biográficos de los diestros del pasado, porque estos bichitos salamanquinos, puestos «en moda», no son otra cosa que inocentes borriquillos comparados con los «toros» de antaño. No lo olviden los lectores.

Siguen pintados bastos en las corridas madrileñas, pues aun cuando en la casi totalidad oye palmas no registra las faenas que su altura en el arte requieren, no faltando, entre continuadas tardes grises, algunas en que tiene que escuchar a la crítica, que le dice, como en la corrida del 18 de julio: «Lagartijo» no ha querido, o no ha sabido cumplir con su obligación, ni como director ni como espada.»

Y por si faltaba algo, a mediados de octubre cayó enfermo con fiebres gástricas, que degeneraron en erupción variólica, no pudiendo ponerse en camino para convalecer en su casa de Córdoba hasta el 6 de noviembre. Por suerte para él la enfermedad fué bien combatida, se repuso totalmente y no quedó en su rostro señal de la misma. Con esta indisposición terminó su campaña, y pues nos hemos ocupado de su trabajo en la Plaza cortésana, vamos a dar un vistazo, aun cuando sea a la ligera, a sus correrías por provincias.

El 18 de abril toreado en Sevilla con «Frascuero», estando apático e indolente toda la tarde. Sus amigos dijeron se hallaba enfermo, y con fiebre había salido a torear por no causar perjuicios a la Empresa. Así se comprobó después.

También con «Frascuero» alternó en Jerez los días 29 y 30 de abril, estoqueando reses de Murube y Bermúdez. Salvador, que a todo trance quería conquistar adeptos en la baja Andalucía, toreado de rochando valentía, en tanto que «Lagartijo» mostrábase frío y apático. La segunda de dichas tardes, al verle tan retraído y soso en sus dos primeros toros, un amigo que ocupaba un asiento de barrera, le dijo:

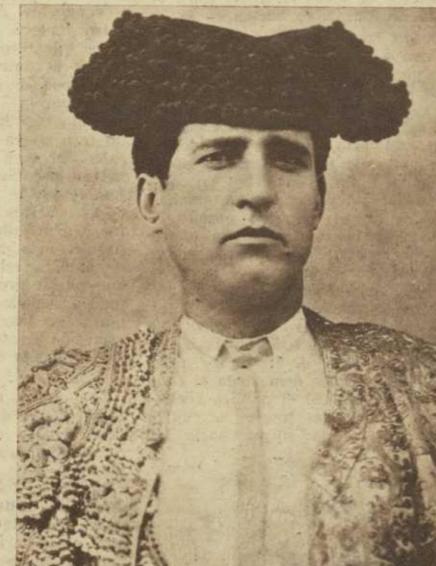
—¿Qué te pasa, Rafael? ¿No voy a poder aplaudirte?

—Sí, hombre, ahora lo harás en este toro—contestó el diestro.

Dióse suelta a «Montañés» (colorado), buen mozo, quinto de la corrida, que llegó un poco incierto a la muerte. Rafael se estrechó con él, con sólo diez pases monumentales fijó al animal, corrigiendo su defecto y practicando el volapié irrepresablemente dió una estocada hasta la cruz y en todo lo alto, sacando manchada de sangre del morrillo la mano derecha. Rodó el toro y la ovación fué delirante, escuchándose gritos de: «¡Viva «Lagartijo!»!» «¡Viva Córdoba!»

RECORTES

(Continuará)



Manuel Hermosilla

Se abrió el toril

YA comenzó la temporada. Hace años, no muchos, los aficionados preguntaban. «¿Qué toros hay el domingo?» Y se respondía: «Pues seis, de don Vicente Martínez.» Y el aficionado no quería saber más. Le bastaba con esto para satisfacer su curiosidad. Los toros podían ser de una u otra ganadería, era igual; la cuestión interesante radicaba en conocer la procedencia del ganado. Hoy esta misma pregunta se hace en esta forma: «¿Quién torea el domingo?» «Pues Fulano, Mengano y Zutanito.» Y de los toros, nada. Y es que ahora la gente va a ver torear, y antes gustaba ver lidiar. Todo el que torea lidia, se me podrá argüir. Lo niego. Y afirmo: todo el que lidia torea. Y torear no es lidiar, aunque esto parezca sólo un juego de palabras.

Torear es lo de ahora, dar pases sin llevar al toro toreado. Hoy a la gente no le preocupa el toro. Y, por consecuencia, no hay toros, sino toreros.

Hasta hace, más o menos, cuarenta años, las ganaderías de toros bravos no se consideraban como un negocio comercial. La mayor parte de los ganaderos del siglo XIX poseían sus vacadas por lujo. Eran propietarios de grandes dehesas. En ellas pastaba toda clase de ganado. Y una parte era bravo, y la venta de estos toros, a lo sumo, cubría gastos, muy rara vez producía beneficios. Y, sobre todo, el ganadero no se preocupaba más que del grado de bravura de sus toros para con los caballos. No se detenía en si el toro era bueno para el torero o no. Pero llega un momento en que la venta de toros resulta un negocio. Ya el público no pide caballos; al contrario, está deseando que se retiren para ver al torero cómo hace la estatua. Y ya sabemos que para que un torero se quede quieto, el toro tiene que moverse lo menos posible, y esto es lo que empieza a cotizar el ganadero. ¿Y esto es bueno o es malo para la Fiesta de toros? Para la Fiesta de toros es malo. Para la fiesta de toreros es bueno.

Desde luego, considero muy difícil que volvamos a los tiempos del lujo ganadero. Los tiempos no están para lujos. Es corriente hoy oír decir a los toreros: «El toro era manso, no tenía fuerza, pero embestia bien.» Y esto, muchos ganaderos, casi todos, lo toman como elogio y se quedan tan satisfechos, porque creen que así van a vender muchas corridas. Y esto sucede porque el público lo consiente. No es cierto —lo he repetido y lo repetiré cuantas veces convenga, porque la eficacia está en machacar— que sean los toreros los que imponen al público determinada manera de torear. El público no se equivoca nunca cuando sale un torero de oro de ley; pero el público admite demasiado el oropel por el oro. Si el público rechazara el oropel, los toreros se cuidarían más de afinar su mercancía. Lo



que no se les puede exigir es que si les pagan como oro el oropel, sean tan cándidos que prescindan de la fabulosa ganancia y se espongan a perder no ya la comodidad, sino la vida.

Uno, por su condición humana, es más amigo de los toreros que de los toros. En mi escaso trato con los toros no saqué más que una cornada, y desde entonces los veo de lejos. Y, en cambio, en mi trato con los toreros coseché satisfacciones de amistad. Por tanto, estoy al lado de los toreros y no pretendo que todas las ventajas estén de parte del toro, ¡ni muchísimo menos! Pero ni muchísimo menos tampoco creo que todas las ventajas tengan que estar a favor del torero. Y esto lo afirmo precisamente porque soy amigo de los toreros y de que por consecuencia de aquella discusión con un toro rompí toda relación con ellos. Un equilibrio de fuerzas no me parece mal del todo. Ni las treinta arrobas y la fiereza que ansian los toristas enardecidos, ni el toro que ahora se prodiga.

Créanme mis amigos los toreros que esto que les digo es por su bien. Si a los toros les quitamos la emoción se han acabado los miles de duros. No se dejen engañar. El mundo está loco. Pero un día u otro volverá a su cordura natural.

Todavía quedan grandes señores ganaderos. En ellos confío más que en la acreditada volubilidad del público. Hoy aplaude a rabiar una cosa y mañana, sin saber por qué causa, se aburre y echa abajo, entre gritos y denuestos, aquello que tanto ensalzó y elevó. Y como la Fiesta de toros, ¡de toros!, está muy arraigada en la entraña española, pasará esta época —síntomas aún tímidos se barruntan— y saldrá otra vez por los chiqueros la estampa hermosa de un toro no ya de respeto, que éstos salen, el toro que embista con la fiereza peculiar de su raza, al que también se le pueden hacer muchas cosas, señores mis amigos los toreros. Un poquito más de corazón, un poquito más de técnica, un poquito de amoldar el arte a la dificultad que pueda presentar el enemigo, y todo arreglado. Ya sé que estos poquitos se las traen; pero como la profesión de torero no es obligatoria, el que la elige ya sabe a lo que se expone.

Una nueva temporada ha comenzado. Me es doloroso tener que insistir en lo que tantas veces he condenado desde estas acogedoras páginas, pero no es mi culpa. La culpa es de todos, y a todos me dirijo. Que cada cual, dentro de su papel, se aplique a corregir defectos y a elogiar virtudes. Y el corregir defectos no es hablar de decadencia. ¡Al diablo la decadencia, que no existe! Pero al diablo también los vicios que malean una Fiesta tan viril como la de los toros.

ANTONIO DIAZ-CANABATE



Mariscal



El pequeño titán
granadino

Vicen

NTI
dia
o- ha
onistas
rato de
peiro
esta r
había
ad pro
nos «A
on las
na toa
recuerd
o y no
qui, su
amaba
de qui
io por
«Deci
gui.»
beza
tradas
s, de
ontra
m pas
se sus
yan c
Palab
palab
mbre:
os, c
ravas
el cue
cente
ue fué
ue no
ahora
me
s y n
ociaci
del Ru
Pero
los, in
e Ped
on nov
embre
nico n
cons
ones,
ada d
ué no
storie
uerra
la mi
Fué
cuar
-Yo
esión
aisanc
prirr
hasta
este
biera

De torero a bibliófilo

me hubiese obsequiado con la merienda entera.

—¿La merienda entera? ¿Y qué es eso?

—Fué así: en una capea brindé la suerte de banderillas a un desconocido espectador. De regalo me echó medio bollo y media onza de chocolate; media merienda. Es que no había puesto sino medio par de banderillas y no había hecho méritos para regalarme la merienda entera.

Si, mala suerte la de Vicente Molina, el de La Roda, que apenas si en los «Anuarios» de su tiempo —«Uno al Sesgo» y «Don Luis» son los autores de ellos— puede conseguir otra satisfacción que la de ver su nombre, «Vicente Molina», entre la turbanulta de los que suman media docena de contrataciones sin pena ni gloria. ¿Su época? Mala época: revolución, guerra, falta de periódicos profesionales, que, en fin de cuentas, son los indicados para recoger la celebración y comentario de las novilladas ínfimas, ya que la prensa no especializada bastante hacia con recoger en sus páginas los acontecimientos bañados en tanta sangre como trajeron la guerra y la revolución.

La gloria torera no se había hecho para el buen torerito de La Roda. Por otra parte, habría que buscarse el honrado vivir y lo superfluo «necesario». Y en lo «superfluo» —frase demasiado despectiva para algo tan serio— se encontraban los libros. Porque, desde los trece años, Vicente Molina sintió una gran afición por los libros, con lectura y adquisición de cuanto le era dable. Y claro es que al hacerse y desahacerse torero, su amor a la letra impresa deriva hacia el libro taurino, para aumentar las excepciones en la opinión de aquel gran aficionado que se llamó don Tomás Orts-Ramos y se firmó como «El Niño de Dios» o como «Uno al Sesgo». A don Tomás le molestaba que, en elogio de un libro de toros, se dijera que «debía figurar en la biblioteca de todo buen aficionado». Elogio inútil, porque el aficionado no tiene biblioteca.

Y era verdad. Al aficionado, al «güen aficionado», le basta con discutir en el tendido, en el bar, todo lo que le permita su ciencia infusa. En su casa —y la duda ofende— no entrará ni un papel de tauromaquia. En caso de insania, el cura, el barbero, el ama, la sobrina, nada tendrían que hacer.

Vicente Molina busca —abandonados en la «espera» el terno de luces y los trastos de matar— libros, folletos, periódicos, programas y cuanto concierne al insaciable afán del coleccionista de la obra taurina; tanto en provecho propio cuanto en

ayuda ajena, en su afán de servir. Yo se lo he oído decir a «K-Hito»:

—Vicente Molina es el hombre más útil para el bibliófilo.

Y «K-Hito», uno de los «envenenados» de la bibliofilia, sabe muy bien dónde le aprieta el escarpín en materia de busca y rebusca de libros. Como lo sabe el conde de Colombi, a quien tanto ha ayudado Molina en la gestación de la Sociedad de Bibliófilos Taurinos, todavía en el vagido del nacer. Y como lo sabe el onubense Antonio García-Ramos, crítico de Radio Nacional, que fué el que llevó el virus de la bibliografía taurómaca a las aficiones de Molina.

Vicente Molina busca y halla con acierto. En un montón de libros, entre los de título menos taurino, autor más alejado de la materia y cubierta de menos «sabor» a la Fiesta Nacional, sabrá descubrir el capítulo referente al espectáculo, la noticia histórica taurointeressante, el detalle que permitirá catalogar «aquello» como libro de toros.

Y lo hará en provecho propio y en provecho ajeno, por ese su afán de servir al que líneas más arriba me he referido. Vicente Molina es bibliógrafo y bibliófilo, pero no es bibliómano. Si algo a él no le interesa o sirve, si sabe donde hay algo, lo comunicará en seguida a los amigos: «Yo sé quién tiene tal libro, tal folleto, tal pasodoble.» Y os guiará de la mano.

Por su «bonhomie» yo creo que es amigo incondicional de todos y cada uno de los cien bibliófilos, cifra arriba o abajo, que rebuscamos por el panorama español los papeles de toros. Todavía no encontré uno que, al preguntarle, no me dijera: «Sí, yo también conozco a Vicente Molina.»

Vicente Molina, novillero albaceteño que no consiguió la meta en sus aspiraciones de gloria torera. Y que, por rara excepción, no vino a dar en eso tan feble, tan inconsistente, tan equívoco, que se conoce por «un taurino». Su cultura, su buen gusto, le permitían algo más.

—¿Qué fué Vicente Molina?

—Fué matador de novillos y no tuvo suerte.

—Y ahora, ¿qué es? ¿Apoderado de toreros? ¿Representante de empresas? Será, naturalmente, «un taurino»...

—No, señor. Así como el personaje de Unamuno fué nada menos que todo un hombre, Vicente Molina es nada más ni nada menos que esto: ¡un bibliófilo!

DON INDALECIO

Vicente Molina el día que toreó su primera novillada, en Albacete, el 29 de julio de 1934



Vicente Molina, novillero de La Roda (Albacete)

ENTRE mis papeles taurinos, de los que algún día —no prometo ni para largo ni para corto— haré Catálogo para dar dentera a los coleccionistas, hay un retrato de un gran lidiador; retrato de cuando era joven, arrastraba masas y usaba peine para su aseo cotidiano, con esta dedicatoria, puesta muchos años después, cuando la masa ya se habían distribuido entre otros ídolos, la juventud propia del lidiador se la había dejado en muchos «Años Nuevos», y el peinado podía hacerse en las manos o con la modesta colaboración de una toalla: «Para don Indalecio —dice lo escrito—, recuerdo de cuando decían que yo quería ser torero y no lo conseguí. Cariñosamente.» Firma... X, y aquí, su nombre, que no quiero decir, pero que se llamaba «eso» y era de Ronda. (Si hay quien averigüe quién es, por mucho menos le darían un premio por «adivino» en una emisora de Radio.)

«Decían que yo quería ser torero y no lo conseguí.» ¡Y lo afirmaba el que había figurado a la cabeza del escalafón más de una y más de dos temporadas! ¿Qué dirán entonces los cientos, los miles, de aspirantes a toreros que se parten el pecho contra moruchos más viejos que un galán joven y en pasar los años, las temporadas, sin conseguir que sus sueños de gloria, al despertarse un día, se hayan convertido en realidad?

Palabra de honor que yo tengo buena memoria, palabra solemne de que mi fidelidad retiene los nombres, los apellidos y los remoquetes de muchos, de muchísimos, que en el arte de lidiar reses cravadas apenas se llamaron Pedro, como el gallego del cuento. Sin embargo, ¿por qué el nombre de Vicente Molina, natural de La Roda (Albacete), se fué «por la corbata» como a los carambolistas que no precisan? Verdad es que los albaceteños ahora en ebullición con sus toreros «de masa» —me ayudaron cuando hicieron artículos históricos y no se acordaron de su Vicente Molina, ni por asociación de ideas y de paisanaje al referirse a Rael Rubio, «Rodalito».

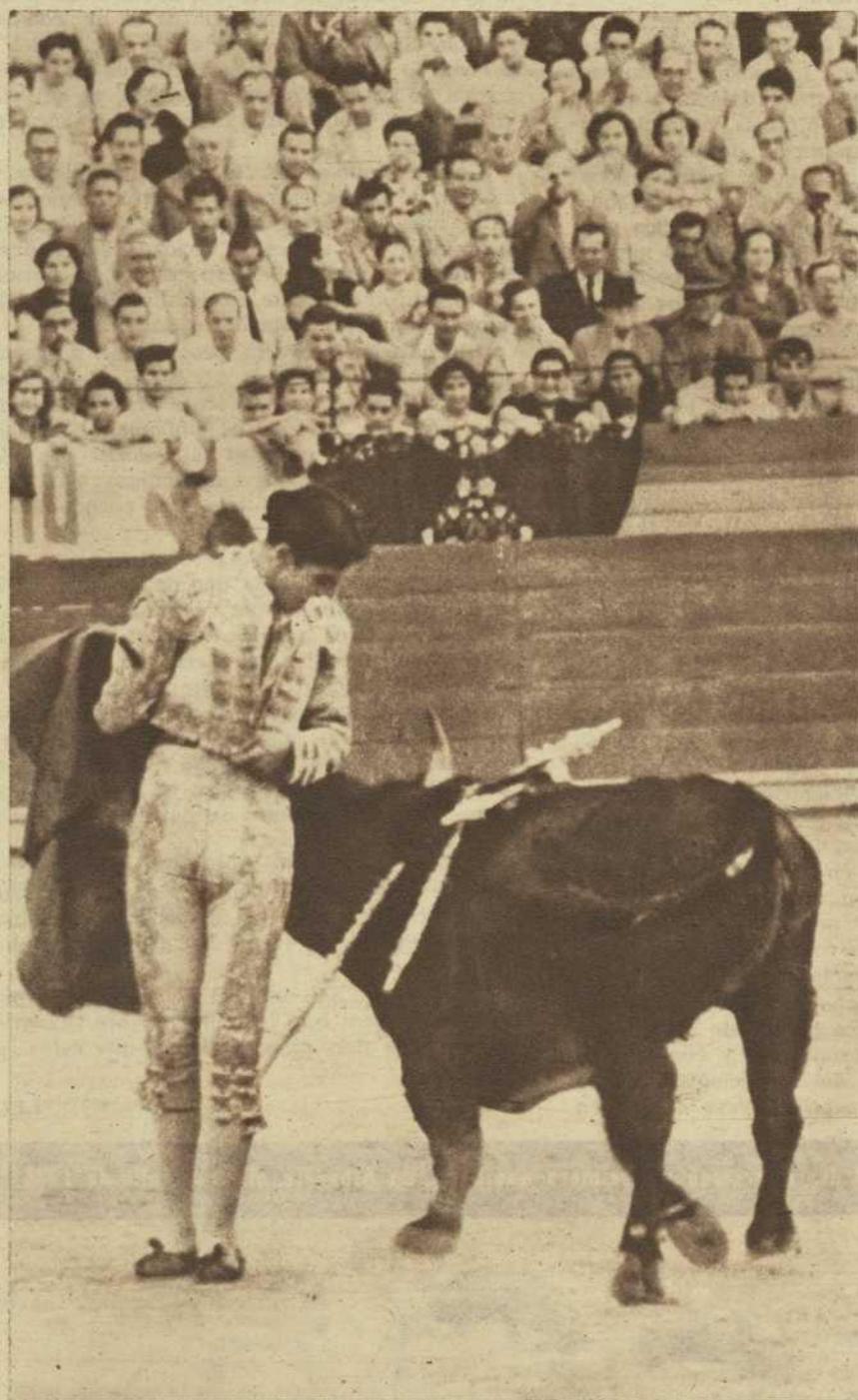
Pero Vicente Molina fué torero durante trece años, iniciados el 29 de julio de 1934, en compañía de Pedro Barrera y de Juan M. Rosa, «Serranito», con novillos de Marín, y finalizados el 16 de septiembre de 1947, en El Bonillo (Albacete), como único matador de tres morlacos cuya procedencia consta. Entre una y otra fecha, muchas contusiones, y algunos puntazos y una fractura leve. Nada de importancia, por suerte. Lo dicho, ¿por qué no sabía yo de las andanzas de Molina, con su historia de nada menos que trece años, siquiera la guerra y el servicio militar lo dejasen reducido casi a la mitad?

Fué él, Vicente Molina, quien tuvo que decirme cuando lo conocí por otros motivos:

—Yo fui torero. Y no toreaba mal. Pero la profesión es dura... No obstante, comencé ante mis paisanos bajo los mejores auspicios; pinché mucho en primera tarde, es verdad; pero toreé muy bien, hasta mi casa me llevaron a hombros después de estoqueados mis dos novillos. Si aquel día me hubiera visto el espectador de cierta capea, de fijo

"EL TINO" y RUZAFÁ

La apasionante pareja de novilleros que ha irrumpido en la Fiesta con velocidad arrolladora

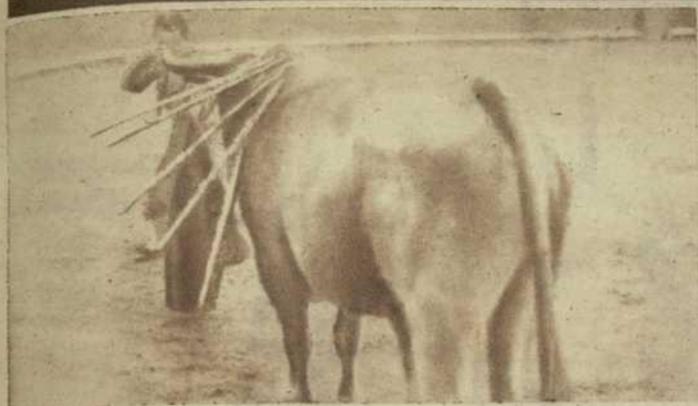


ALICANTE y VALENCIA, hermanadas geográficamente, se unen ahora en los ruedos, para ofrecer con "EL TINO" y RUZAFÁ la angustiosa emoción amalgamada con un arte personalísimo, con la luminosidad del cielo levantino

Apoderado: FERNANDO GRANADA - DENIA (Alicante) Teléfono 7

LO QUE SON AHORA LOS QUE FUERON ALGO EN LOS TOROS

Don DOMINGO URIARTE ARTEAGABEITIA



Uriarte, entrando a matar un «pavón»



Domingo Uriarte en su época de novillero puntero



Uriarte con Manolo y Pepe Bienvenida, cuando los representaba

NO creo que haya salido otro torero más listo de tierras vizcainas que el que se apodó «Rebonzanito» en sus primeras andanzas taurinas, por haber nacido en el barrio de Rebonza, de Sestao, pueblo en donde también nació el malaventurado «Fortuna».

Y asimismo creo que no ha habido torero alguno que haya sufrido heridas de mayor gravedad, conservando la vida.

Y como no hay dos sin tres, creo igualmente que ningún artista se ha puesto delante de los toros a sabiendas de que un simple palotazo —leve percance para otro cualquiera— hubiese tenido inevitable consecuencia mortal.

Hace algunos años publiqué en esta misma revista una amplia referencia de las grandes cogidas de Uriarte. La que aludo en el párrafo anterior se la produjo un toro en Miranda de Ebro cuando el chaval comenzaba —¡buen principio!—, fracturándole el temporal izquierdo con sección de venas, pérdida de masa encefálica... Algo terrible.

Y ello le obligó a cubrirse la parte de temporal que le faltaba con una placa metálica recubierta de pelo, para continuar toreando. Hace falta valor, ¿no?

Pues el otro percance fué tan grave o más, por las circunstancias que concurren en él.

Me parece recordar que fué en Mondéjar, toreando Uriarte una novillada mano a mano con el mejicano Pascual Bueno, que de «bueno», como persona y como torero, no tenía más que el apellido.

Perseguido por un toro saltó Uriarte la barrera y el toro detrás de él. Al huir por el callejón nuestro torero, uno de los muchos sujetos que estorban siempre en dicho lugar corrió alocadamente en dirección contraria a la de «Rebonzanito» con una banderilla en la mano, cuyo arponcillo clavó hasta el palo en el muslo del torero... Y otro sujeto, queriendo reparar el desahogado, tiró de la banderilla y seccionó la femoral del novillero...

Gracias a la prontitud con que un banderillero de Uriarte, apellidado Baquero, o Vaquero, no lo sé, ni encuentro referencia suya en ninguna parte, le lió una cuerda en la ingle haciendo torniquete para evitar la bárbara hemorragia, no se desangró entre barreras el torero vizcaíno.

Ya está bien, ¿verdad? Pues hasta ahí no tiene importancia. Lo grave vino luego. ¿Enfermería? Dios la dé. Y había que operar rápidamente. Pues no hay cloroformo. No importa. Que se le cubra la cara con algodón en rama y que se empape éste en colonia...

Ya está. Unas cuerdas de guitarra cocidas para ligar la femoral. ¡Hala! A dormir y a ver qué pasa. Pues ¿que iba a pasar? Que Domingo Uriarte Arteagabeitia, con una salud a prueba

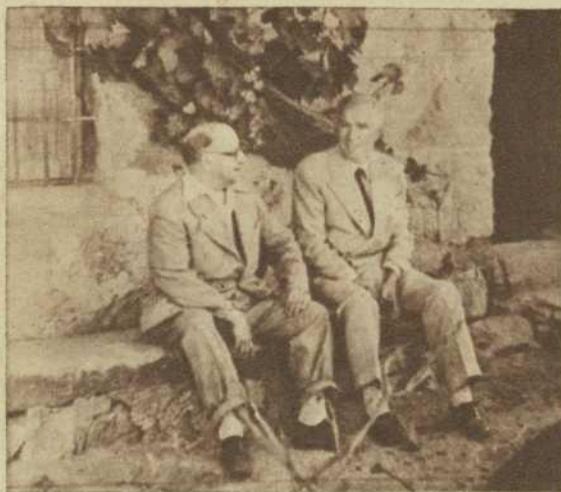
de sufrimientos y con un corazón encima de otro, por la gracia de Dios, salió adelante.

Fué conducido al Hospital General de Madrid con poca sangre y con menos recursos, porque el «compañero» que alternaba con él, suponiendo que ya estaba «listo», se largó sin liquidar a Uriarte los honorarios que le correspondían.

Basta con lo referido para estimar que hace falta un valor excepcional y una afición como muy pocos toreros habrán sentido, para presentarse en Madrid, en junio de 1919, y armar un alboroto toreando con el capote, banderilleando al quiebro, haciendo dos faenas de muleta coreadas por el público y matando como los grandes. Orejas y el delirio. ¡Ah! Y la correspondiente cogida. ¿Amilanarse? ¡Sí, sí! Todas las veces que salió en Madrid, que fueron bastantes, repitió la papeleta de la presentación. Y su difícil facilidad para los faroles —seis, ocho diez seguidos, ceñidos, emocionantes, sin que se le dease la montera, que es algo difícilísimo— le valieron el apodo de «rey de los faroles».

Me interesa dejar constancia, porque de ello soy testigo de mayor excepción, que Domingo Uriarte fué el primer torero que toreó de capa y muleta bajando las manos y arrastrando el capotillo y la flámula para frenar al toro en su embestida. En el pasillo de mi casa se entrenaba, y yo le contradecía opinando que así no se podía torear...

Pero me estoy extendiendo demasiado en la vida taurina de Uriarte, del que ya no diré más sino que en Bilbao recibió la alternativa de manos de Domingo González, «Dominguín», en julio del 24, con Pepe Valencia de testigo y toros de Rivas. Una vez retirado, apoderó varias tem-



Domingo Uriarte con Manolo Cervera, en la actualidad

poradas a Manolo y Pepe Bienvenida, con los que estuvo en Méjico. Desligado más tarde de este cargo, pero no de su fraternal amistad con ellos, comenzó la vida particular de don Domingo Uriarte Arteagabeitia, que es lo que ahora nos interesa.

—Dime, «Chomín»... ¿Totalmente alejado de las cosas del toreo?

—Totalmente.

—Y ¿dedicado a qué?

—A la construcción.

—¿Haces casas?

—Las represento.

—¿Representación? (Como preguntaría Santiago Córdoba.)

—La de don Luis Aranda y Martos, presidente de una Compañía cordobesa.

—¿Mucho tiempo en la casa?

—Creo que cerca de quince años. Muy buenas personas. Como montaña tienen el corazón. Bilbainos parecen. Yo los quiero mucho porque son buenísimos. Todos los cordobeses lo son.

—¿Y te produce bastante la representación?

—Pues sí, vivo tranquilo.

—¿Sin acordarte del toro para nada?

—Eso no. A mi edad se recuerda siempre con emoción... Vuelve uno a ser como niño... Y se ven las cosas con benevolencia.

—Entonces, ¿el estado actual de la fiesta te parece bien?

—Me parece distinto. Menos lucha. Más rapidez en todo. Se le saca más dinero, pero se le quita perfume. Se torea muy cerca... A los toros grandes también... Pero yo me acuerdo mucho de Belmonte. Al toreo creado por «Manolete», a cuyo mérito enorme no se le puede rebajar nada, es posible imitarle. Al toreo de Juan, no. Cuando sale alguno que se le parece, con valor y con arte, en dos tardes se hace torero... Algo grande tendría el trianero. Su sillón ahí está: vacío y lleno de polvo. Por lo demás, las corridas entretienen y los toreros exponen... Está bien.

—Pues está bien.

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO
(Rodaballito)

En atenta carta me comunica don Julián Saiz, «Saleri II», que la Academia taurina de Castilla, que yo di por clausurada en reciente artículo, continúa funcionando en Vista Alegre, con el generoso patrocinio de los «Dominguines». Y que hay seis alumnos clasificados para la licenciatura. Lo celebramos muy de veras.

TIENTA en PEDRO LLEN

Fueron probadas varias vacas de don Ricardo Arellano e intervinieron Antonio y Pepe Ordóñez y Fernando Merino



Frente al muro de la casa —adornado con hierros y divisas— es bonita la estampa del piquero que espera mientras Sánchez Fabrés remata un quite

La entrada de las novillas en el cerrado. Lo que pasa es que el fotógrafo, en lugar de retratar las vacas, ha cogido nada más que los bueyes



Hubo buen humor en la reunión y los ganaderos no fueron de los que se quedaron atrás. Aquí tenemos a Ricardo Arellano toreando al «alimón» chipén



La faena de la tienta es una cosa seria, y por eso vemos que el ganadero señor Arellano toma puntual nota del comportamiento de cada una de las becerras

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiéralo o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en

EDICIONES LARRISAL
Brave Murillo, 29. MADRID



Antonio Ordóñez —que se ha permitido el lujo de no ir a América para estar todavía mejor para España— torea al natural, sencillamente, como se ve



Y alterna con él su hermano Pepe, que también tiene la clase a que obliga su dinastía. (Fotos Cano)



He aquí un grupo de invitados y toreros en la finca de los señores Sánchez de Liaño, desafiando el viento serrano de las mañanitas de invierno

Siempre repetida y siempre nueva es la estampa del hato de becerras arropadas por los bueyes al dirigirse a la placita, conducidas por los garrochistas



TIENTA EN IRUELO

Victoriano Posada, José Cisterna y Joselillo de Cáceres probaron reses de don Esteban Tabernero

La placita, como se ve, es modelo entre las de su género y los invitados pudieron divertirse contemplando el apartado que se hace como en «los de verdad»



Victoriano Posada, que está manteniendo a lo largo del invierno una gran actividad para ponerse a punto, intervino activamente en la lidia de las vacas



José Cisterna es uno de los novilleros que más se han preocupado este invierno de su entrenamiento, y la mejor demostración es su actuación en el campo



Joselillo de Cáceres es un muchacho colombiano contagiado del virus ibérico del torero, que ha venido a beber en las fuentes «universitarias» de Salamanca



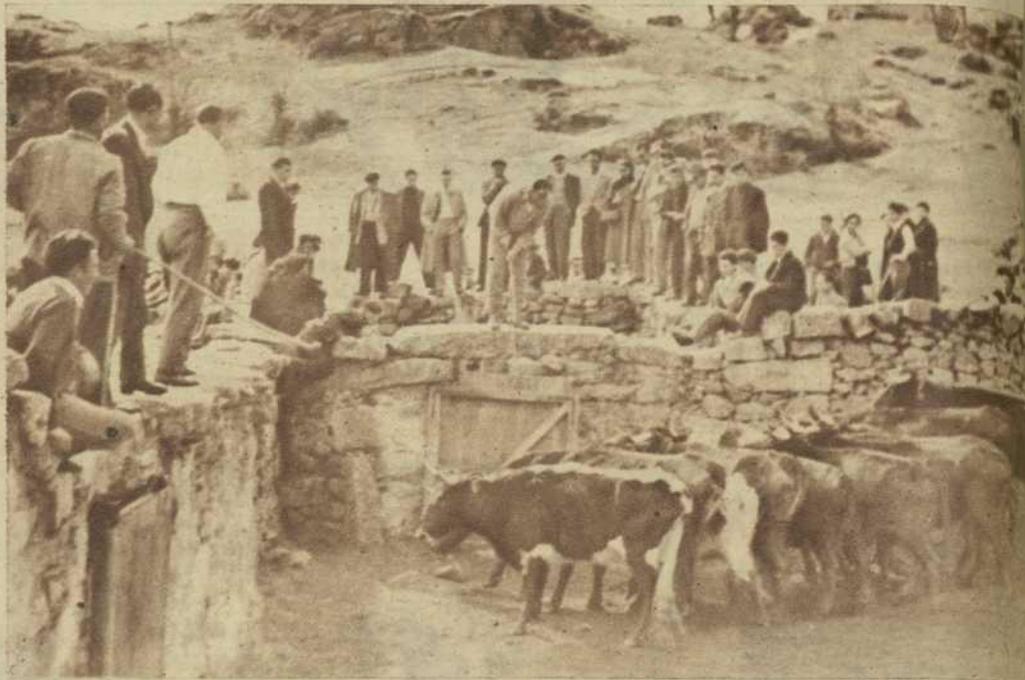
De una tienta celebrada en la finca Miranda, de los señores Sánchez Liaño, es esta foto de los dos valientes toreando al «alimón»
(Fotos de Los Angeles)

HERRADERO EN "LAS CAÑADILLAS"

Fueron marcadas varias reses de los hermanos Arribas en El Escorial, donde estuvieron "El Chuli" y Manolo Martínez



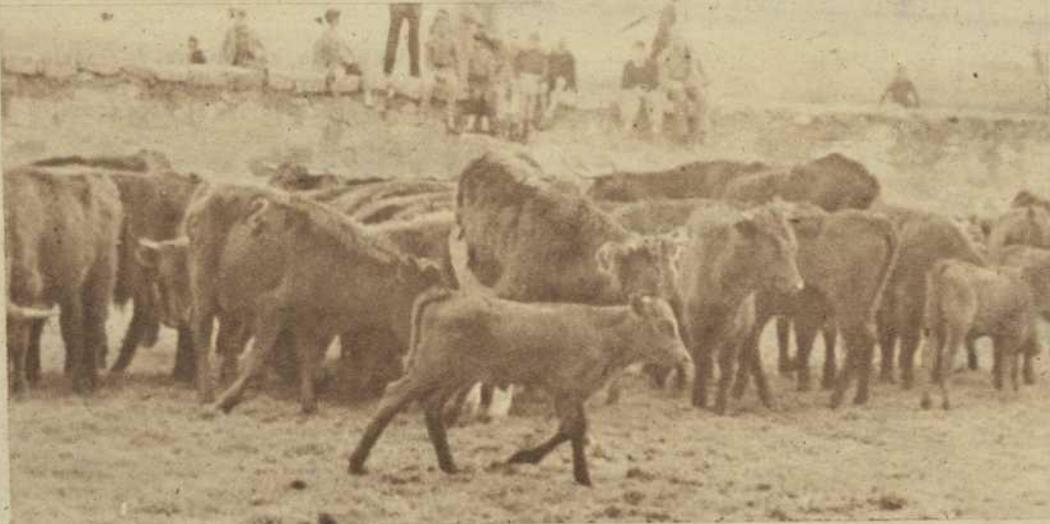
Los ganaderos hermanos Arribas con los novilleros «El Chuli» y Manolo Martínez y varios invitados, momentos antes de comenzar las faenas



Las que vinieron por su pie —siempre llevaron la peor parte— fueron las becerras destinadas al sacrificio de sufrir el hierro en el anca



Como en la foto se muestra, hubo mucha afluencia de público y cada uno se trasladó a la finca como pudo, sea en coche, rubia o moto



He aquí el hato de becerras, que presienten algo en el aire y se apelotonan porque creen que se defenderán mejor..., pero existe el apartado



Aquí tenemos este instrumento de tortura medieval —el hierro candente—, que se pone al rojo para continuar así los libros genealógicos de la ganadería



Ha llegado el momento supremo en el que el hierro entra en contacto con el anca y despide un fuerte y acre olor de chicharrina y cuerno quemado



Y se acaba la operación con el zarcillo, la muesca o la señal elegida para señalar la oreja del bicho y quede ya marcado (Fotos de Cuevas)



Por los ruedos del MUNDO

OREJAS Y CORNADAS EN BOGOTÁ

En Bogotá se dió la extraña circunstancia de que «Chicuelo II», «Pedrés» y Julio Aparicio han resultado cogidos en la corrida del domingo en esta Plaza. «Chicuelo II» triunfó en su primero y cortó orejas y rabo con su colosal faena a base de naturales, pedresinas, derechazos y adornos entre música y ovaciones delirantes. Fué volteado sin consecuencias. Dió dos vueltas al ruedo. En su segundo, que fué bravo, repitió la hazaña. Al entrar a matar fué cogido, pasando a la enfermería. Aparicio terminó con el bicho. A «Chicuelo» se le concedieron las dos orejas de su enemigo.

«Pedrés», en su primer toro, manso, sufrió una cogida espectacular, con rotura de la taleguilla. Pitos al toro. En su segundo, también manso e imposible de torear, fué cogido al entrar a matar, siendo retirado a la enfermería. También despachó este toro Aparicio.

Aparicio luchó con su primero, que era manso, y resultó cogido al matar, aunque, afortunadamente, sin consecuencias. En su segundo, también manso, abrevió, y, después de matarlo, recibió una ovación y dió vuelta al ruedo. Pitos para el toro.

La cogida de Aparicio fué sin consecuencias. Los otros dos diestros españoles pasaron a una clínica de esta capital para ser operados ambos.

El parte facultativo de «Chicuelo», facilitado por el doctor Carvajal, dice que «presenta un puntazo en el tercio inferior de la cara interna del muslo derecho, que interesa la piel y el tejido celular subcutáneo y aponeurosis del muslo. La profundidad no es mayor de centímetro y medio, aproximadamente. Pronóstico muy bueno. Se considera la incapacidad en cerca de una semana».

El mismo doctor Carvajal facilitó el siguiente parte sobre el estado de «Pedrés»: «Herida en el tercio superior de la cara posterior del muslo izquierdo, con trayectoria hacia arriba y adelante y un poco hacia dentro, de 15 centímetros de profundidad. Se produjo marcado desgarramiento muscular, pero no alcanza la lesión al nervio ciático. Hemorragia profu-

Los tres espadas cogidos en Bogotá.—«Pedrés» tiene una cornada.—Escándalo en la Plaza de Manizales.—«Jumillano» corta oreja en la Plaza Méjico.—Reunión de los ganaderos de toros de lidia en Salamanca.—El conde de Colomby, presidente de la Federación Española de Asociaciones Taurinas.—Las peñas taurinas, en plena actividad.—Sigue el pleito de la Maestranza.—Las empresas preparan la nueva temporada.—Corpas y Ordoñez han formado sus cuadrillas.—Noticias de toreros y apoderados.

sa debido a la lesión de vasos de secundaria importancia. Después de la intervención quirúrgica el estado del paciente es admirable. Pronóstico bastante bueno, aunque tendrá incapacitado al diestro por un período no inferior a tres semanas.»

CAJA Y CRUZ EN MANIZALES

En Manizales, el sábado 29 se lidiaron toros de Clara y Sierra, que resultaron buenos —los corridos en quinto y séptimo lugares fueron premiados con vuelta al ruedo en el arrastre, menos el lidiado en sexto lugar, que fué devuelto a los corrales—. Con ello se las han entendido el rejoneador Peralta y los diestros Martorell, César Girón y Carlos Corpas.

Angel Peralta triunfó clamorosamente, cortando una oreja del primero y con vuelta al ruedo en el quinto.

Martorell, valiente y pundonoroso, cortó la oreja del segundo y oyó tres avisos en el sexto, siendo sacado a hombros.

César Girón estuvo mal en el tercero, oyendo pitos. En el séptimo dió tres buenas verónicas, puso tres pares de banderillas y realizó un gran faenón de muleta, sin precedentes en esta Plaza, provocando el delirio del público. Mató a su enemigo de una estocada y descabelló al primer intento. Cortó las dos orejas y el rabo del bicho.

Corpas, bien con la capa en ambos toros. En quites estuvo bien, así como lucido en las banderillas. Con la muleta hizo una gran faena al cuarto toro, entusiasmando a la concurrencia. Mató de una estocada entera, concediéndosele las dos orejas. Al octavo, peligroso por el lado izquierdo, lo toreó inteligentemente sobre la derecha y lo mató de tres medias estocadas.

Los tres matadores salieron a hombros.

En la misma Plaza de Manizales se celebró otra corrida el domingo, también con ganado de Clara y Sierra, resultando bueno el segundo toro, difícil el séptimo y los restantes mansos de solemnidad.

Peralta cortó oreja en el primero, y el séptimo fué muerto por el sobresaliente Darío Restrepo, que escuchó un aviso.

César Girón recibió al segundo con buenas verónicas y le hizo un quite por fregolinas. Luego realizó una gran faena de muleta, con pases de todas las marcas, estatuarios, en redondo, naturales y manoletinadas, entre el entusiasmo general. Mató de un pinchazo y una estocada entera. Rechazó la oreja concedida por parecerle poco premio a su labor y dió dos vueltas al ruedo. El cuarto toro no acudió a los caballos, y la presidencia ordenó cambiar el tercio, pero Girón dispuso que Paco Díaz continuase picando, y la Policía saltó al ruedo y se llevó detenido al picador. Entonces Girón se negó a seguir toreando, y la lidia se suspendió, enviándose el toro a los corrales. Corpas y Peralta se solidarizaron con su compañero, negándose también a continuar la lidia, hasta que Girón prometió regalar el sombrero, que fué soltado en sexto lugar. Lo toreó bien de muleta, pero el toro tardó en caer y sonó un aviso.

Corpas fué ovacionado en sus dos toros, tanto al torear de capa como de muleta, así como poniendo banderillas. Sus actuaciones han conquistado al público colombiano.

OREJA A «JUMILLANO»

En Méjico se ha celebrado el día 30 la tercera corrida de la temporada, con toros de Jesús Carera. Guillermo Carvajal, que confirmaba la alternativa, se mostró valiente, pero no tuvo suerte.

«Calesero» toreó magníficamente con la capa al segundo, ovacionándose. Con la muleta hizo una fae-

na variada, sobresaliendo los derechazos. Mató de media estocada. Al cuarto lo trasteó entre las ovaciones del público. Ovación al morir el bicho, oreja y vuelta.

Carvajal toreó muy valiente a su primero, al que dió pases estatuarios y derechazos, derrochando valor. Dejó dos pinchazos y media estocada. Oyó un aviso. Intentó el descabello, acertando al sonar el segundo clarín. Al último le hizo una faena breve, pero eficaz.

«Jumillano» tuvo una gran tarde y cortó una oreja al quinto toro, tras una faena sensacional.

Cuando daba la vuelta al ruedo, después del quinto, su banderillero Mariano Rivera cayó al suelo, víctima de un síncope cardíaco. Llevado a la enfermería, falleció pocos minutos después.

Mariano Rivera era banderillero de toros mejicano, nacido en Méjico el 26 de julio de 1892. Vino a España muy joven, en 1909, y no regresó a su país, sino que se quedó en España, fijando su residencia en Barcelona. En la Plaza de esta capital toreó novilladas y corridas a las órdenes de los diversos matadores, y en 1911 intentó ser matador, no respondiendo su éxito a sus esperanzas. Toreó con los hermanos Freg y Alfonso Cela, «Celitas», y ha estado en las cuadrillas de otros diestros españoles.

Tuvo varios percances sangrientos. Uno de los más importantes fué el que sufrió en la Plaza de Valencia el día 27 de julio de 1912. Un toro de Veragua le persiguió al tirarle un capotazo, y refugiado el banderillero en un burladero, arremetió el animal con tanto poder, que lo arrancó de cuajo, cayendo Rivera al suelo, donde le corneó el toro, causándole una gran herida en la región glútea derecha y fuerte conmoción cerebral.

Fué Mariano Rivera un fino y excelente banderillero y un buen peón de brega. Permaneció en España toreando veinticinco años, sin decaer en el número, siempre considerable, de corridas en que tomó parte. Al comenzar el Movimiento de 1936, Mariano Rivera regresó a su país, donde ha hallado la muerte.

EL REGRESO DE «JUMILLANO»

El popular diestro Emilio Ortuño, «Jumillano», a consecuencia de los muchos compromisos adquiridos como resultado de sus resonantes éxitos en Méjico, no podrá regresar a España hasta el 20 ó 25 de marzo.

NOVILLADAS EN LOS ESTADOS

En Acapulco se lidiaron novillos de Xajay, que cumplieron. La torera norteamericana Betty Ford estuvo bien con el capote y la muleta en el que abrió



Los aspectos de la inauguración de la Peña La Manoletina, realizada recientemente. Arriba, una pancarta alusiva a las añoranzas de la Peña, y abajo, un aspecto de los salones durante la inauguración, presidida por un gran retrato del infortunado Manuel Rodríguez, «Manoleta», su titular (Fotos Martín)



Solo, con la funda de los estoque por equipaje y muchas ilusiones, se ha ido a Méjico «Rayito». A primera vista parece un violinista distinguido al iniciar su «tournée». Pocos le fueron a despedir y muchos le saldrán a esperar. Porque el muchacho —ustedes lo han de comprobar— triunfará (Foto Martín)

plaza, pero regular al matar. Aplausos. Magnífica faena a su segundo, al que estoqué bien. Petición de oreja y vuelta. Alfredo Lezama cumplió. Emilio Rodríguez hizo una faena artística y mató de una buena estocada. Gran ovación y vuelta.

En Ciudad Juárez se lidiaron dos novillos de Campoalegre y dos de Xajay, que resultaron regulares. Rafael Santín estuvo muy torero en sus dos enemigos, a los que mató bien. Grandes aplausos. Oscar Realme fué muy aplaudido en el segundo y estuvo superior en el cuarto, al que cortó una oreja.

En Orizaba han sido lidiados novillos de Soltepec por Fernando de los Reyes, «el Callao», y Alberto Ortiz, «el Chaval». «El Callao» estuvo muy bien en el primero y mucho mejor en el tercero, al que mató de una estocada, cortando oreja. Vuelta al ruedo. «El Chaval» fué aplaudido en el segundo e hizo una gran faena al cuarto, pero como no tuvo suerte al herir, todo quedó en vuelta y ovación.

NOVILLADA EN LIMA

El domingo 23 hubo novillada en Acho, que resultó entretenida. El ganado, de Víctor Delgado, bien presentado. «Trujillanito», en el primero, ovación y vuelta al ruedo; en su segundo, aplaudido.

Félix Rivera toreó tranquilamente, pero mató a su primer enemigo de un bajonazo. Se le aplaudió en el otro.

El debutante Félix Padilla, «Chacho», cumplió.

PESO DE LOS TOROS... Y DE LOS PETOS

En Salamanca se reunieron los criadores de toros bravos para estudiar varios problemas que les afectan para el desenvolvimiento de la cría de reses para la lidia. Estudiadas varias de estas cuestiones que afectan a su régimen interior, se puso a debate la cuestión del abuso que se comete en la utilización de los petos.

En la actualidad, y por tolerancia, los petos que se usan —no todos limpios y presentables, por desgracia y por desidia— se acercan a los 100 kilos, cuando sólo debían pesar una tercera parte de esa cifra.

Esa misma tolerancia, que ahora quieren atajar los ganaderos, ha permitido a los constructores de petos envolver el modelo primitivo en una colchoneta rígida, favorable para picar hondo y sangriento, sin riesgo apenas y con perjuicio para la prueba de la bravura y acometividad del toro, que no pelea a gusto al estrellarse contra un verdadero muro.

DISTINCION AL CONDE DE COLOMBI

El día 27 fué elegido en Madrid, por aclamación, el nuevo Consejo ejecutivo de la Federación Española

de Asociaciones Taurinas. Resultó designado presidente don José María Gutiérrez Ballesteros, conde de Colombi, quien con los señores Valenciano Garvi, Martín Díaz, Pulido Gutiérrez, Montero Torres, Ranchal López y Martín Hernantes, dirigirá este importante organismo, del que tanto espera la Fiesta, dado el prestigio de los aficionados que componen este Consejo ejecutivo. A todos ellos enviamos nuestra enhorabuena y les deseamos muchos aciertos en su importante labor.

POR ESAS PENAS

La Junta directiva de la Peña taurina La Manolelina ha quedado constituida como sigue: Presidente, don Francisco Novella; secretario, don Alfredo Sebastián; tesorero, don Luis Casas; contador, don Jesús Utande, y como vocales, los señores don Gabriel Pazos, don Aguedo Murcia y don Julio Gómez.

Durante el año 1955 será regida la Peña taurina sevillana dedicada al valiente matador de toros Jaime Malaver por los siguientes señores: Don Luis Peñalver, que fué elegido presidente; don Antonio Santcorbio, don Domingo Ortega, don Manuel Garamendi Eulogio, don Nicolás Torres Pérez, don Antonio Carreño, don Martín Alarcós, don Manuel Núñez, don José Bomi y don José Benarque, entusiastas aficionados dispuestos a laborar por el toreo y seguir su admiración por tan pundonoroso torero.

La Junta directiva saliente del club taurino Enrique Vera, de Barcelona, obsequió a todos los socios, con motivo de su cese reglamentario, y fué elegida la nueva Junta, que quedó compuesta, bajo la pre-



En Sevilla, y en la iglesia de la Sagrada Familia, ha tenido lugar el enlace matrimonial de Antonio Luque Gago —banderillero que ahora va con la cuadrilla de Paco Mendes— con la bella señorita María Paz Janés, actuando de padrinos don José Luque Báez y doña Josefa Peña. Nuestra enhorabuena (Foto Arjona)

sidencia de don Francisco Arrúe Soriano, por don Pedro Crispi Villalba, don Eusebio Añoños Vera, don Augusto Moreno Fernández, don Francisco Amgera Roda, don Francisco Navarro Girona, don Enrique Navarro, don Enrique Cortés Iglesias, don Elegio Santatreu Pascual, don David Álvarez Quiroga y don José Borell Badía.

Deseamos muchos éxitos a esta simpática entidad.

El sábado ocupó la tribuna del Club Taurino Madrileño la señorita aficionada Cachita Nevado para tratar el tema «Verdades para todos y dos soluciones para la Fiesta nacional».

Hizo gala la señorita Nevado de su dominio como gran figura de las letras, y cuanto refirió a través de sus cuartillas —llenas de auténtica claridad de gran aficionada— estaba resumido en conclusiones y definiciones contundentes y precisas para librar a la Fiesta nacional del actual ahogo que, en orden administrativo y en relación al público asistente a las corridas de toros, se encuentra sumida, con grave perjuicio del propio espectáculo.

Fué interrumpida con aplausos en diversos pasajes de su charla, y al final fué largamente ovacionada.

La próxima conferencia se celebrará el viernes día 4, a las ocho y media de la tarde, en la Casa Regional de Valencia (plaza de Santa Ana, 15), a cargo del abogado del Estado don Leopoldo Echenique, que tratará sobre el título «Reivindicaciones en la historia taurómaca».

Con motivo de su próxima incorporación al Ejército se ha celebrado en Plasencia un homenaje al novillero vallisoletano Goyito Soria, ofrecido por sus numerosas amistades en esta zona. El acto tuvo lugar en la Peña Taurina Placentina, y consistió en la entrega de un álbum con las firmas de los aficionados locales, los aficionados de dicha Peña y los de la del «Litró»; donación de una artística «Historia del Cid» y una oreja de plata, obsequios que fueron entregados al joven Goyito por los señores Mus-



Rostros viejos en nuevos campos. Fernando Granada, conocido como actor de comedia y cine, empresario de teatros y productor de películas, quiere agotar las secciones del Sindicato del Espectáculo, y dentro de las actividades taurinas es sorprendido en la «caja» Sevilla con «El Tino» y Ruzafa (Foto Martín)

tienes, presidente de la Peña Taurina; Alegre, vicepresidente de la misma, y Lancho, procurador de los Tribunales y buen aficionado a la fiesta brava.

Cada entrega fué precedida de unas palabras alusivas, que fueron largamente aplaudidas por los numerosos asistentes. Todos ellos fueron agasajados con una copa de vino español, brindando largamente por los futuros éxitos de Goyito Soria y del pequeño «Niño de la Mezquita», novillero local en el que tiene puestos los ojos toda la afición placentina.

SIGUE EL PLEITO DE LA MAESTRANZA

En contestación a la noticia publicada el 22 del pasado enero en «El Correo de Andalucía», luego difundida por las agencias informativas y recogida en nuestras páginas, en la que se aseguraba que don Manuel Belmonte volvía a ser el organizador de la temporada taurina sevillana, por acuerdo de los componentes de la Empresa de la Plaza sevillana, el citado diario publicó el día 23 la siguiente carta de don Diodoro Canorea Arquero, esposo y representante de la hija y heredera de don Eduardo Pagés:

«Señor director de «El Correo de Andalucía».

Para dejar debidamente esclarecido el comunicado publicado en el diario de su digna dirección con fecha 2 del corriente, bajo el título de «Torerías», me considero en el caso de rectificarlo por lo que se refiere a la actuación que se me atribuye en la reunión de la Empresa de la Plaza de toros celebrada el pasado jueves, a la que he de asistir como marido y representante de doña Carmen Pagés Prieto, heredera de su padre, don Eduardo, arrendatario exclusivo que fué de la Plaza de toros de Sevilla, según contrato celebrado con la Real Maestranza.

Dicha información debe quedar rectificada, pues, en el sentido siguiente:

1.º Mi asistencia al acto no significó en modo alguno reconocimiento de la Empresa tal y como se encuentra constituida y viene actuando, con la oposición de la expresada señora, principal heredera del señor Pagés por haberle correspondido ser mayor partícipe de su herencia, y, como tal, también de los derechos y obligaciones que le correspondieron en el arrendamiento de la Plaza de toros de Sevilla.



Un aspecto del homenaje que recientemente ha sido ofrecido a Goyito Soria —con motivo de ir a cumplir el servicio militar— por los buenos aficionados de la Peña Placentina, de Plasencia, en Cáceres, que obsequiaron al diestro con valiosos y diversos regalos entre grandes ovaciones (Foto Medina)

LIBROS DE INTERES ESPAÑOL

Cultura. Política. Historia.

	Ptas.
«LA ESTRELLA Y LA ESTRELLA»	
Por Eugenio Montes...	50
«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA»	
Problemas de la presencia española en el mundo, por José M.ª Cordero Torres...	80
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES»	
(Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna...	45
«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA»	
Por César González Ruano...	35
«ANTONIO MAURA 1907-1909»	
Por Maximiano García Venero...	35
«CONTRA LA ANTIESPAÑA»	
Por Tomás Borrás...	35
«YO, MUERTO EN RUSIA»	
(Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente...	40
«LA RUSIA QUE CONOCI»	
Por Angel Ruiz Ayúcar...	35

Pueden adquirirse en las principales librerías o haciendo su pedido contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO. Puerta del Sol, 11. Madrid.



He aquí el momento en que el conde de Colomí da las gracias a los que le eligieron como presidente de la Federación de Peñas Taurinas de España, elección que ha sido efectuada por unanimidad (Foto Cervera)

Humberto Valle ha tomado el avión con rumbo a Lima, donde va a torear, y al subir la escalerilla del aparato en el que ha de cruzar el charco, se despide de los amigos que fueron a despedirle, momento que aprovecha el robusto mozo de la Compañía Aérea para salir también retratado (Foto Lendínez)



2.º Que al intervenir en la reunión de referencia (dejando a salvo el resultado que en lo por venir hayan de ofrecer los pleitos pendientes) sólo tuve el propósito de defender los derechos de mi mujer por considerarlos en peligro, teniendo en cuenta el fracaso financiero de la dirección de la Empresa en las dos últimas temporadas, por lo que hube de hacer la proposición que se encomendase la gerencia a persona que, siendo independiente de unos y otros elementos en discordia, tuviese a la vez la autoridad sobre ellos y garantía y conocimientos adecuados para organizar una temporada taurina que respondiese a la importancia de la Plaza de toros de Sevilla y de la misma afición, a la que se debía procurar complacer, para recobrar el prestigio organizador, que hoy estaba en crisis por razones de todos conocidas y que no es de este momento el comentarlas.

3.º Que, aun cuando se reconoció por todos los asistentes al acto la buena fe y sinceridad con que se hacía tal propuesta, fué rechazada en votación, porque los apremios del tiempo impedían llevarla a la práctica, a juicio de los concurrentes, que eligieron en definitiva a don Manuel Belmonte, pero con mi expresa abstención, puesto que, consecuente con el criterio de no haber reconocido en momento alguno la licitud de la actuación de la Empresa, era lógico que no me correspondía votar a favor ni en contra de la designación realizada.

Queda de usted atto. y s. s., q. e. s. m., Diodoro Canorea Arquero.

Seguiremos informando de las nuevas facetas del tema.

ALBORES DE TEMPORADA

La Empresa de la Plaza de toros de Alicante anuncia que para la novillada del día 13 de marzo próximo en aquel coso han sido contratados únicamente Vicente Blau, «el Tino», y Fernando Ruzafa, estando todavía por designar el espada que ocupe el tercer puesto.

Para el lunes de Pascua prepara en Barcelona don Pedro Balañá una gran corrida de toros, en la que estoquearán ganado de Ignacio Sánchez, de Sepúlveda, los taquilleros diestros César Girón y «Chicuelo II» mano a mano.

Más de 250.000 pesetas serán invertidas en las obras que van a realizarse antes de comenzar la próxima temporada en la Plaza de toros de Ciudad Real. La

Diputación Provincial ha acordado que durante las próximas fiestas de agosto se celebre en dicha ciudad una corrida benéfica con toreros y ganado de primera categoría.

El empresario de la Plaza de toros de Ecija, don Fernando Morales Martín, tiene preparada para la Feria de mayo, día 8, un cartel en el que figuran el rejoneador Angel Peralta y un famoso diestro ecijano, juntamente con Ruperto de los Reyes y un cordobés. Se halla en negociaciones para una corrida de toros de don Eduardo Miura y comprometidas reses de los famosos ganaderos don Francisco Amián, Benítez Cubero y señores Vázquez.

El día 13 de mayo se celebrará en Valladolid una novillada extraordinaria, para la que ha sido contratado Paco Corpas. Ese día le será entregado en el redondel a dicho novillero el trofeo de San Pedro Regalado, que Paco ganó en la pasada Feria vallisoletana en competencia con los matadores de toros y novilleros que actuaron en las corridas de septiembre. Es la primera vez que gana este galardón un novillero.

LAS PLAZAS FRANCESAS

Ha sido fijada en principio la fecha de la inauguración de la Plaza de toros de Marsella para el día 17 de abril. Hasta la fecha el único diestro contratado es «Chicuelo II», y la corrida de toros será de Infante da Cámara.

Con una corrida de toros extraordinaria, en la que actuarán los matadores de toros Carlos Corpas y Paco Mendes y el rejoneador Peralta, será inaugurada la temporada oficial de toros en la Plaza de Orán.

El empresario de varias Plazas francesas y de las de Casablanca y Orán, M. Paul Barrière, realiza gestiones —que parece ser van por buen camino— para ser el empresario de la Plaza de toros de Tánger.

FORMACION DE CUADRILLAS

El matador de toros Carlos Corpas ha contratado el personal de su cuadrilla para el año actual.

Como picadores figurarán a sus órdenes Rafael Tafalla, «Remache», y José Martín, «Hiena».

De banderilleros llevará a Miguel Martín, «Minuto»; Pascual Montero y Eugenio García. De mozo de espadas figurará Laguna (hijo).

El matador de toros José Ordóñez ha contratado al personal de su cuadrilla para 1955.

Enrique Silvestre, «Salitas», y Antonio Curiel irán como picadores, y de peones llevará a su hermano Juan de la Palma, Antonio Ponce y Bonifacio García, «Boni».

Benito Suárez Merino, el que fué novillero, seguirá de mozo de espadas con Ordóñez.

MULTAS A ANTONIO ORDONEZ

El gobernador civil de Vizcaya ha recibido un despacho del juez decano de los de Primera Instancia e Instrucción de Madrid en que le comunica que el diestro Antonio Ordóñez ha satisfecho las dos multas de 10.000 pesetas que le impuso el citado gobernador el 26 de agosto de 1954 por no comparecer ni justificar su ausencia en las corridas de los días 24 y 25 de dicho mes, en la Plaza de Bilbao. El diestro había recurrido contra estas multas gubernativas.

ENTRENAMIENTO Y BANQUETE

Victoriano Posada y «El Turia» están sometidos a un intenso entrenamiento en la ganadería de los hermanos Molero, de Valladolid, y han sido muy felicitados por los invitados que les han visto torear.

Por cierto que «El Turia» va a marchar a su ciudad de origen, porque el Círculo Taurino Valenciano organiza un banquete homenaje en su honor por su triunfal campaña del año 1954, durante la que fué el novillero que más corridas ha toreado, y el mozo quiere hacer honor a sus paisanos.

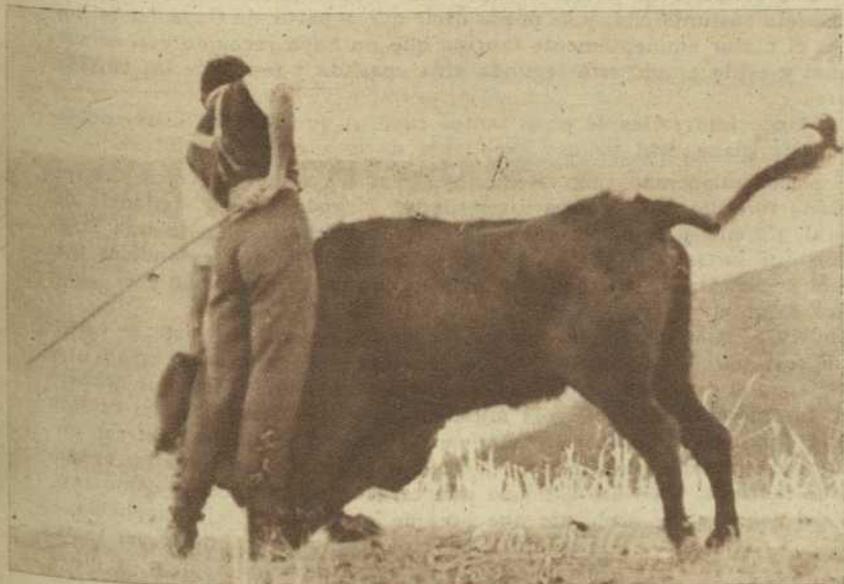
«JOSELILLO DE COLOMBIA», OPERADO

En la clínica de San Francisco, y por el ilustre doctor Quesada, ha sido operado de las amígdalas y sinusitis el gran matador de toros «Joselillo de Colombia», que se encuentra en inmejorable estado, por lo que, de no surgir complicación alguna, dentro de unos días saldrá para Colombia, en donde ha sido contratado.

NUEVOS APODERAMIENTOS

El que fué buen peón y hoy dedica sus actividades al apoderamiento de toreros, «Rosalito de Granada», llevará este año el apoderamiento de los espadas «Morenito de Córdoba», Jesús Sánchez Jiménez y el granadino Enrique Fernández, en quien la afición de su tierra tiene puestas muchas ilusiones.

JOSE CISTERNA



Toreando con mucho «arte» en la ganadería de don José Escolar



Días pasados, en la finca del ganadero don Juan Luis Fraile, tentó unas vacas, que resultaron bravísimas, este genial torero. Uno de sus extraordinarios momentos es el que refleja esta foto



«Bravo, toros, agua-
fuerte, por Paola Millán
Alosete

«Corrida de pueblos»,
óleo de Joaquín Ter-
ruella

EL ARTE y los TUROS

Costumbrismo TAURINO



«Cara gloria»,
guasche de Angel
González Marcos



LA vida, como las monedas, tiene su anverso y reverso. Junto a la alegría, el dolor; al lado del bienestar, la pobreza; cerca de la elegancia, la cursilería; hermanándose con la fealdad, el más puro concepto estético de la belleza. Así, en la vida taurina, a la sombra del espectáculo espléndido y colorístico de las corridas de toros con toda su grandeza y hondura artística y dramática, la nota bufa, ridícula e inadmisibles del tereo cómico, parodia circense del serio, sin arte y sin grandeza, propio para un público amorfo, pueblerino y de papanatas. Por otro lado, y dentro de un mismo camino noble, en la misma trayectoria de su espíritu taurómico y a la sombra de la vistosidad luminosa y colorística de las corridas de toros propicias al aplauso y halago vanidoso de los toreros, la nota apagada y desvalda de las capeas pueblerinas; las novilladas en plazas provisionales con toreros bisoños y sin suerte, verdaderos héroes anónimos, más predispuestos a la sala de operaciones improvisada o a la cama del hospital, que a las salidas triunfantes a hombros en tardes bulliciosas y alegres de feria. Tan grandiosa y solemne es la carrera taurina —hay algo de rito heroico, de noble lid en las corridas de toros— que al amparo de su importancia surgen los toreros en ciernes, los aprendices, los espontáneos ansiosos de gloria y de fortuna, llenos de ilusiones y sueños, y esos otros, medio-toreros, que son los muchachos metidos a matadores, banderilleros o peones que componen el barato programa de los festejos taurinos en los pequeños pueblos. ¡Qué novela dramática en la triste vida de cada uno de estos héroes desconocidos de la tauromaquia contemporánea! Desde el muchachuelo que, protegiéndose en las sombras de la noche, torrea en campo descubierto al becerro o novillo de la ganadería, al torerillo de alquilado y ennegrecido traje de luces, que sale al improvisado

ruedo en la plaza Mayor del pueblo, hay toda una tragedia íntima, espiritual y silenciosa: la tragedia de la ambición frustrada, de los sueños vencidos por una realidad adversa o contraria.

El arte pictórico no podía, en su temática taurina, estar al margen de este aspecto costumbrista, y se puede decir que a partir de Goya hasta hoy, raro es el pintor eminentemente taurino que no haya recogido con su arte personal y estilo propio esta segunda vida apagada y tenue de las corridas de toros.

Las cinco fotografías de otros tantos cuadros que ilustran convenientemente esta plana, son valioso exponente de esta clase de pintura.

El pintor valenciano Juan Reus nos ofrece esa visión nocturna del improvisado torerillo que ejercita unas suertes escapando a la vigilancia del mayoral. ¡Buena y peligrosa faena la del muchacho, digna de una larga ovación que no sonará, porque los pocos compañeros que escondidos tras el árbol presencian el lance, apenas pueden contener la emoción y el temor que les domina!

Angel González Marcos ha sabido recoger con acierto ese gesto de valentía improvisada, de heroísmo sin recompensa del temerario espontáneo que se lanza al ruedo a la salida del toro para buscar una gloria que acabará en la enfermería, mientras Paula Millán Alosete y el ilustre artista catalán Joaquín Terruella nos ofrecen sendas corridas de toros sin toreros, con aficionados y temerarios diestros, y Puertas Sanz, uno de los actuales jóvenes pintores taurinos, traslada al lienzo una escena tan pintoresca como real, llena del sabor y del ambiente que precede a ciertos festejos depueblo.

Los cinco cuadros, como una síntesis del tema, señalan con sus distintos estilos y técnica de oficio un momento del tránsito de nuestra estética y trayectoria pictórica.

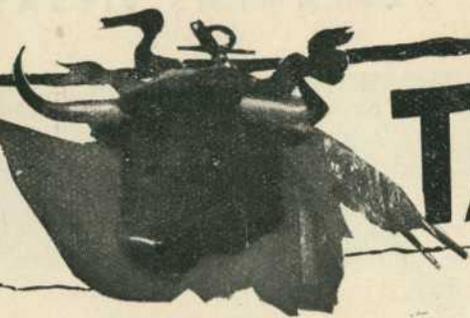


«Fonda improvisada», óleo de Puertas Sanz

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

CONSULTORIO

TAURINO



M. B.—Vitoria. A la lista de toreros vascos que da usted en su carta, como matadores con o sin alternativa, hay que agregar el nombre de Basilio González, «el Sastre», a quien dan algunos como catalán y otros como madrileño. Era guipuzcoano, por haber nacido en Azcoitia.

Zacarias Lecumberri —objeto recientemente de un homenaje para premiar sus servicios patrióticos como marino— nació en Murueta, cerca de Guernica (Vizcaya) el 5 de noviembre de 1887 y se presentó en Madrid como novillero el 20 de agosto de 1911, estoqueando ganado de Laffitte con «Celita» y su paisano Serafín Vigiola, «Torquito».

Un aprendiz de erudito.—Madrid. Aparte de los sonetos de don Luis Carmena y Millán mencionados por usted, existe otro, atacando igualmente a determinado revistero taurino, que fué escrito hacia el año 1896, composición que dice así:

*Escribe con lenguaje tabernario,
tiene mala intención y mala facha,
cobardía, cinismo, poca «lacha»,
y es, en fin, un completo perdidario.*

*En el mar del toreo gran corsario,
si recibe de «cuartos» una racha
al «maleta» peor le halla sin tacha
y le da veinte golpes de incensario.*

*Pero, en cambio, procaz y trapacero,
con sus burras y críticas a bruma
a aquel que no le compra por dinero.*

*Tales las condiciones son, en suma,
del falaz y menguado revistero
que hace llave gonzúa de su pluma.*

R. T.—Valladolid. El tristemente famoso aventurero Joaquín Camargo, «el Villillo», adquirió renombre hace unos cuarenta y cinco años, y es cierto que luego actuó como picador de toros, aunque circunstancialmente. Ocurrió esto el día 1.º de octubre del año 1911, en la carabanchelera Plaza de Vista Alegre, y en una novillada en la que se lidiaron seis astados de don Ildefonso Gómez, y actuaron como matadores los diestros Enrique Fernández, «Carbonero», Manuel Navarro y Julio García. El tal «Villillo» solamente «mojó» una vez, al poner una vara al cuarto toro.

J. M.—Madrid. En efecto, Antonio Boto, «Regaterín», fué, entre los que hemos conocido, uno de los matadores más castigados por los toros. Sus cogidas fueron éstas:

El día 15 de agosto de 1895, en la Plaza de Zaragoza, sufrió terrible cornada en la región anal, que puso su vida en peligro.

En la misma Plaza, en junio de 1897, otra cornada en la ingle derecha, muy grave.

El 9 de junio de 1898, en Madrid, un toro de Veragua le desgarró la mano derecha en forma que a poco se quedó manco, y no pudo torear en algunos meses.

En Barcelona, el 23 de julio de 1899, un toro de Miura le dió una cornada en el cuello y le salió el asta por la boca; perdió los dientes, se le desprendía la lengua y resultó rota la mandíbula inferior.

En Baza, el año 1904, sufrió una cornada que le atravesó un muslo.

Después de tomar la alternativa, el 6 de mayo de 1906, un toro de Benjumea le hirió de consideración en el pecho en la Plaza de

Madrid. El 30 del mismo mes, en Cáceres, un toro de Félix Gómez le hirió en una mano.

El 18 de abril de 1907, toreado en Sevilla, un toro de Concha y Sierra le dió un puntazo en un muslo.

El 8 de julio del mismo año, al matar en Pamplona a un toro de Palha, fué volteado y sufrió una paliza que no le permitió torear dos corridas más en dicha capital.

El 25 de agosto de 1910, un toro de Cúllar le hirió en la frente, toreado en Alcalá de Henares.

En Madrid, el 25 de junio de 1911, un toro de Benjumea le produjo una herida en el occipital y otra en la región costal izquierda.

El 25 de agosto del mismo año, en Alcalá de Henares, un toro de Cúllar le produjo tres heridas en la pierna derecha y no pudo torear en el resto de la temporada.

El 21 de abril de 1912, en Madrid, un toro de Murube le dió un puntazo en el pecho.

El 8 de septiembre del mismo año, en Andújar, fué alcanzado por un toro de Nandín y sufrió un puntazo en la pierna derecha.

El 3 de junio de 1915, en Sevilla, recibió de un toro de Gamero Cívico un puntazo en el muslo derecho.

Y, por último, el 5 de septiembre del mismo año, en San Sebastián, un toro de Pablo Romero le infirió una cornada de siete centímetros en la región epigástrica.

M. F.—Valencia. El diestro Isidoro Martí, «Flores», confirmó su alternativa en Madrid con fecha 15 de septiembre de 1912, de manos de Rafael «el Gallo», en la misma corrida que éste se la concedió a Paco Madrid. Se lidiaron en ella toros de la ganadería de Benjumea, y el de la cesión a «Flores» era castaño y se llamaba «Avispero».

Paco «Fibrillo» toró en Madrid dos veces como novillero: la primera, al hacer su presentación el 8 de enero de 1899, en cuya ocasión alternó con Antonio Olmedo, «Valentín», y dió muerte a los novi-

llos «Currito» y «Manolito», berrendos en negro, de don Ildefonso Gómez; y la segunda, el 13 de marzo siguiente, acompañado de «Bombita» (Ricardo) y el citado «Valentín», en cuyo día estoqueó a los toros «Jinete» y «Malasaña», castaños, de don Esteban Hernández.

S. S.—Málaga. El matador de toros de quien nos pide noticias falleció el 28 de junio de 1941, y de sus aptitudes y posibilidades puede usted juzgar por la siguiente semblanza suya:

*Era hijo de un picador,
y al querer picar más alto,
fué novillero, y de un salto
le hizo luego matador;
livorciado del valor,
no encontró nunca un resquicio
por donde pudiera entrar
despojando de tal vicio,
y aunque sabía el oficio,
jamás pudo prosperar.*

Paco Madrid se presentó como novillero en esa Plaza el 26 de noviembre de 1911 (no encontramos datos que permitan asegurar lo hiciera antes), y estoqueó reses de Surga alternando con Manuel Martín Vázquez, «Vázquez II». En tal ocasión brindó uno de sus toros a don Indalecio Mosquera, empresario de Madrid, que presenciaba la novillada, a cuya atención correspondió ofreciéndole para la temporada siguiente su presentación en la Plaza madrileña.

P. M.—Granada. Está usted en lo cierto; antiguamente, en las corridas de toros, efectuaba el despejo del redondel la Fuerza Armada, hasta que la reina Isabel II, con fecha 3 de julio del año 1865, dictó una Real orden que decía así:

«La Reina ha tenido a bien mandar que en lo sucesivo se suprima en las corridas de toros el despejo que se ha acostumbrado a verificar en las Plazas por la Fuerza Armada.»

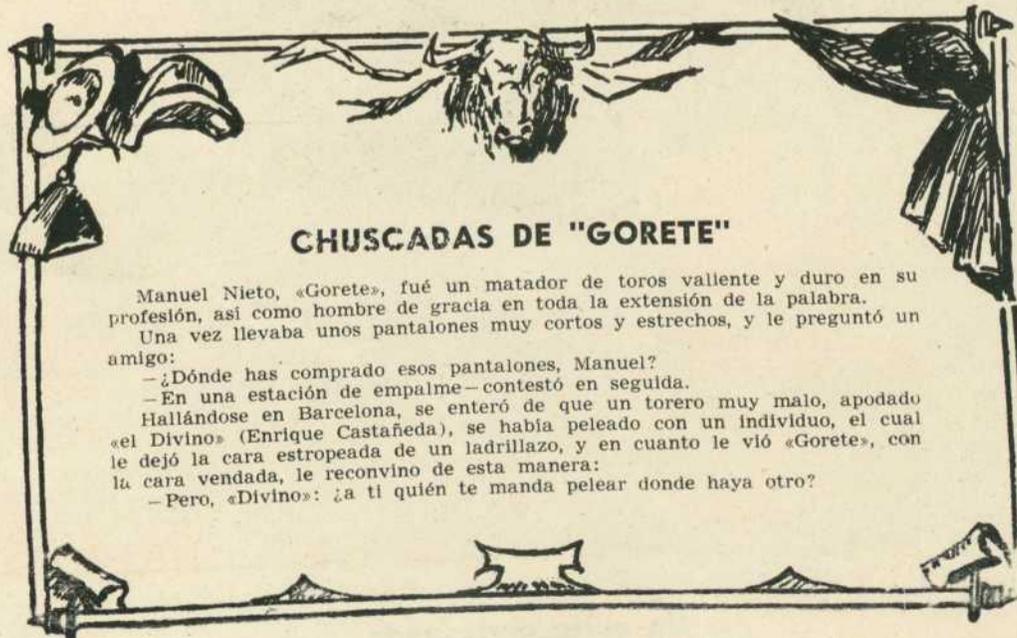
El cumplimiento de esta disposición corrió a cargo de su autor, don José Posada Herrera, ministro de la Gobernación desde doce días antes.

T. H.—Vitigudino (Salamanca). El ganadero don Bernabé Cobaleda, propietario de la ganadería que había pertenecido al conde de Espoz y Mina, y antes a don Nazario Carriquiri, falleció el 2 de enero del año 1929. Y cuatro días después, con fecha 6, murió don Matías Sánchez Cobaleda.

B. A.—Salamanca. La Ley del Descanso Dominical, extensiva a las corridas de toros, se publicó el 19 de agosto del año 1904 y empezó a regir el 11 de septiembre siguiente, de manera es que en aquel otoño no se celebraron corridas los domingos, salvo en aquellas poblaciones donde se verificaban fiestas o ferias locales.

Era a la sazón presidente [del Consejo de Ministros don Antonio Maura, y los mítines que durante aquel invierno efectuaron los aficionados en varias capitales para protestar contra dicha disposición influyeron poderosamente para que, al fin, fuese exceptuada la fiesta de toros en la aplicación de la referida ley.

Pero esto se consiguió próxima ya la temporada taurina del año 1905, cuando ya no era jefe del Gobierno el señor Maura, sino don Raimundo Fernández Villaverde, y ministro de la Gobernación don Augusto González Besada.



CHUSCADAS DE "GORETE"

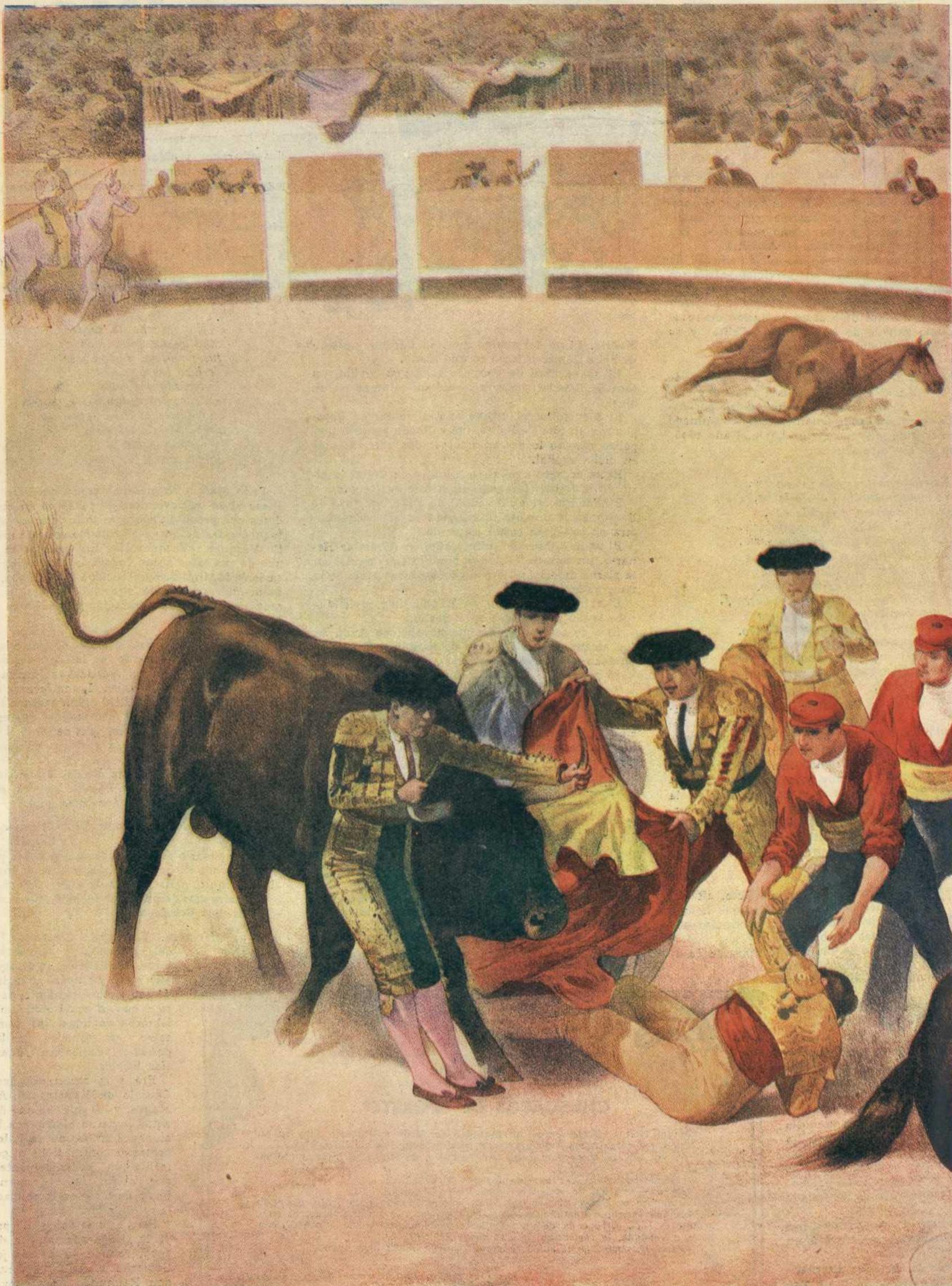
Manuel Nieto, «Gorete», fué un matador de toros valiente y duro en su profesión, así como hombre de gracia en toda la extensión de la palabra. Una vez llevaba unos pantalones muy cortos y estrechos, y le preguntó un amigo:

—¿Dónde has comprado esos pantalones, Manuel?

—En una estación de empalme—contestó en seguida.

—En una estación de empalme—contestó en seguida. Hallándose en Barcelona, se enteró de que un torero muy malo, apodado «el Divino» (Enrique Castañeda), se había peleado con un individuo, el cual le dejó la cara estropeada de un ladrillazo, y en cuanto le vió «Gorete», con la cara vendada, le reconvinó de esta manera:

—Pero, «Divino»: ¿a ti quién te manda pelear donde haya otro?



Un quite arriesgado

(Dibujo de Perea, publicado en La Lidia.)